AÑO XXVII. — Nº 1340.

EL DIA

MONTEVIDEO SETIEMBRE 20 DE 1958.

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



ANIVERSARIO DEL CABILDO.
(Fotografía Juan Caruso)

Este monumento histórico, el único de corte palacial que se levantó en el país durante el período hispánico, resume nuestra historia institucional, y fue en él donde se realizó el famoso Cabildo Abierto, el 21 de setiembre de 1808, —se cumplirán mañana 150 años— oportunidad en la que, simbólicamente se tomará posesión del edificio por el Municipio, al que ha sido restituído, inaugurándose una de sus salas refaccionada con destino a la instalación del Museo Histórico Municipal.



Una avanzada de la selva de palmas en la zona norte, viajando desde Castillos al Chuy por el Camino del Indio.

SOL DE DOMINGO

UN domingo de sol es espectáculo tan sorprendente que sólo puede compararse a otro domingo de sol. Ver el sol, auscultar el latido del sol sobre las cosas, vivir el sol es magnífico regalo, el mejor de los regalos para nuestros sentidos. Acaso podamos apreciarlo o valorar en su íntima calidad quienes hayamos vivido en tierra de brumas o, por infortunio de nuestra vida, condenados a sombrías ergástulas por la maldad de los hombres. Por eso acaso también, buscamos siempre el bautismo de la luz en los días de asueto y en esta región privilegiada del Uruguay con reflejo azul oceánico sobre el cielo, con reflejo verde gris de laguna y claridad de palmas, nos gusta sumergirnos en este sol de domingo y campo. Nuestra impresión de hoy nos corresponde hacerla sobre el Camino del Indio. Dos veces hemos hecho el recorrido en su totalidad con lentitud de máquina, desde Castillos hasta el Chuy, en la frontera del Brasil. La primera con el amigo Decuadro y la segunda con el amigo Sanguinetti. Dos domingos de sol por la misma ruta, pero cuán diferentes en la distribución de nuestras emociones sobre los panoramas. Acaso —siempre el acaso— porque viajamos por una ruta de estimaciones cordiales, cambiantes en la distribución de nuestro sentimiento sobre las cosas, sentimiento condicionado por nuestro estado de ánimo.

La salida de Castillos es ya un espectáculo digno de lentitud contemplativa. De las pocas ciudades del Uruguay —sólo conocemos Rivera y Castillos en ese sentido— que permiten la visión panorámica de paisaje desde la eminencia de sus calles. A los pocos minutos de camino, sobre una cuchilla, se nos presenta una densidad en polvo de oro gris, un mar de palmeras, que se va adensando hacia los últimos límites, hasta confundirse difuminado con el cristal celeste. Un cristal en dos planos, único en el paisaje uruguayo, el que nos ofrece a nuestra mirada el reflejo de la laguna Negra, a la izquierda, y el del océano a la derecha, confluyentes en el cielo sobre el lugar llamado Angostura. Este panorama de la selva de palmeras, como un mar que limita nuestra mirada, o como una laguna que agranda nuestra ilusión, sólo puede captarse en este paisaje incomparable de Castillos, en el que la tierra y la historia se concilian para hacerse gratas a la emoción y al recuerdo. Pero como sobre el aspecto histórico volveremos luego, dejemos sentado nuestra emoción de hoy en esta ruta del Camino del Indio. Porque pronto estos verdes grises de palma, más densos en las islas de eucaliptos, desaparecerán con la ondulación de las cuchillas para hacerse tierra abierta de llanura y bañado, y entonces los tonos de luz recibirán otra distribución no menos grata para nuestros sentidos. Siempre bajo esta misma luz de sol de domingo.

Hallamos un lugar en esta ruta que nos impresiona siempre con el mismo deleite con que Gabriel Miró nos habla de su "lugar hallado" en "Años y Leguas". El lugar siempre acabado de descubrir aunque lo hayamos visitado muchas veces. El lugar del detalle nuevo que nos hace nuevo lo que pretendíamos descubierto y conocido. El lugar capaz de cambiar el dispositivo de nuestra sensibilidad como para hacerlo llegar a la posesión de algo desconocido por los hombres, aunque sea, como en éste, el paso obligado para todos los hombres. El lugar en el que los términos viejo o nuevo, antiguo o moderno, clásico o romántico, ayer u hoy pierden su valor, porque en él nos encontramos a nosotros mismos más allá del tiempo, sin que sepamos, ni nos importe mucho, lo que la metafísica entienda por inmortalidad. Este lugar se llama "El Paso de los Indios". ¿Elementos que lo integran? No pueden ser más elementales. Un arroyo, un puente, un horizonte de bañados, ondulaciones de cuchillas que se difuminan en lontananza, vuelo de chajáes, teruteros y lo que metafísicamente llamaba Antonio Machado "la soledad más sola". Esa misma soledad, pero cuán diferente, que hemos experimentado en la Meseta Castellana, en la llanura pampeana, en la inmensidad del océano, en el altiplano andino y en la tortura agónica de nuestro corazón. Pero que siendo deprimente para nuestra mente es reconfortante para nuestro sentimiento, pues nos endurece la voluntad de vivir y nos hace flexible el ala de nuestro vuelo. Una soledad de reencuentro con nosotros mismos, en la que dialogamos con los muchos seres que hubiéramos querido ser entre los límites de nuestra insignificancia humana, diálogo o, como llamaba Unamuno: monodiálogo, un querer resolver en plática cósmica el misterio de nuestra miseria o nuestra grandeza, sencillamente ese hablar a solas, acaso, siempre al acaso, para que se convierta en realidad lo que



Un detalle de erosión en la costa atlántica en el departamento de Rocha, cerca de La Coronilla.



Orilla derecha, hacia el norte, del arroyo en el Paso de los Indios, cuya quietud nos invita a la profunda meditación.

quel gran solitario que fue Antonio Ma- ıado, decía: "Quien habla solo espera ha- lar a Dios un día". Diríamos un paisaje escarnado, sin tierra, pero de elemental abor a cosmos. Un trozo de tierra igual otro pedazo de tierra, pero que tiene virtud cordial de hacernos meditar en s diferencias de las cosas. Y en eso es- riba su característica diferenciación. Re- ordemos que las tierras parejas, unifor- nes, han sido creadoras de las grandes re- giones: La Mesopotamia, Egipto, Altipla- o Andino, el Ganges, tuvieron la virtud le hacer del hombre un interrogante de su ropio destino, tierras que son como un rco tenso de presión cósmica en la gran ventura del hombre, una aventura para la ervidumbre o para la dominación, para la isa o para el llanto, para cualquier cosa nenos para esa aspiración burguesa que se lama felicidad. Pero no deformemos esta comunión de paisaje y alma con deriva- ciones metafísicas, deformadoras a la vez del espíritu humano y, por consiguiente, ıubes de pesimismo en esta clara luz de lomingo soleado.

Dejamos el Paso de los Indios y nos ntroducimos en una zona de influencia bra- sileña en el Uruguay, uruguaya en el Bra- sil; o polvo o barro. Hoy nos toca polvo. El sol ha caído inclemente sobre el barro y lo ha pulverizado. El coche deja una cauda de nubes terrosas que hace invisible el panorama que abandonamos... Más ca- mino. Divisamos hacia la izquierda la pie- dra dorada de San Miguel. Añoramos las palmas del Picudo, pero se hace tarde... Más polvo. Llegamos a Chuy. Cruzamos la calle entre nubes de polvo. Paramos frente a la Aduana. El contrabando de hor- miga parece que es una legión de elefantes contrabandistas. ¿Qué les parece a los lecto- res si a la postre resultara que el contraban- do resolviera las dificultades del comercio internacional? Pero esta meditación es más deprimente que la metafísica... Proseguí- mos sin ni siquiera una latita brasileña de atún pescado en España y manufacturado en Francia (está visto que el contrabando es una gran cosa). Queremos llegar a San- ta Teresa con sol de domingo. Si el hori- zonte abierto no nos mostrara la mole de la fortaleza, sabríamos que estamos llegan- do por lo pésimo que se está poniendo el camino. La única carretera que conduce a Santa Teresa es una calamidad. Desde Rocha o desde el Chuy, quien haya rea- lizado un viaje ya no lo repite. La carre- tera es un destroza coches. Completamente abandonada. Y es una lástima. La For- taleza y Parque de Santa Teresa son una de las más finas joyas de arquitectura co- lonial que van quedando en América. Sólo puede compararse con ella la fortaleza de Cartagena de Indias en Colombia. Recupe- rada de los estragos del tiempo por la pericia y paciencia de don Horacio Arre- dondo y los gobernantes que le ayudaron, hoy parecería que ya no hay sensibilidad para estas reconstrucciones y conservacio- nes. Como si existiera un deliberado pro- pósito de abandonar a la inclemencia del tiempo las lecciones históricas de nuestros antepasados, o por lo menos hacerlas in- accesibles a los visitantes. Se está hacien- do imposible transitar por esta carretera. Todo se hace para comodidad burguesa de balnearios, pero se olvida el cuidado de las carreteras que, además de ser vitales para el intercambio comercial, conducen a luga- res recreativos donde nuestro espíritu pue- de hallar parte de esa satisfacción por la que el hombre se siente orgulloso de haber nacido en una tierra determinada. Pero entre tumbo y tumbo y alguna explosión de cubierta vamos pasando la vista sobre este panorama de verdes, grises y azules que integran el parque. El color ha cam- biado completamente. Aquellos elementales de nuestro monte nativo se han convertido en verdes desleídos, tenues, hambrientos de sol, sedientos de agua de parque, que no es la misma agua de lluvia, sino la que los hombres le dan a beber por cañerías.

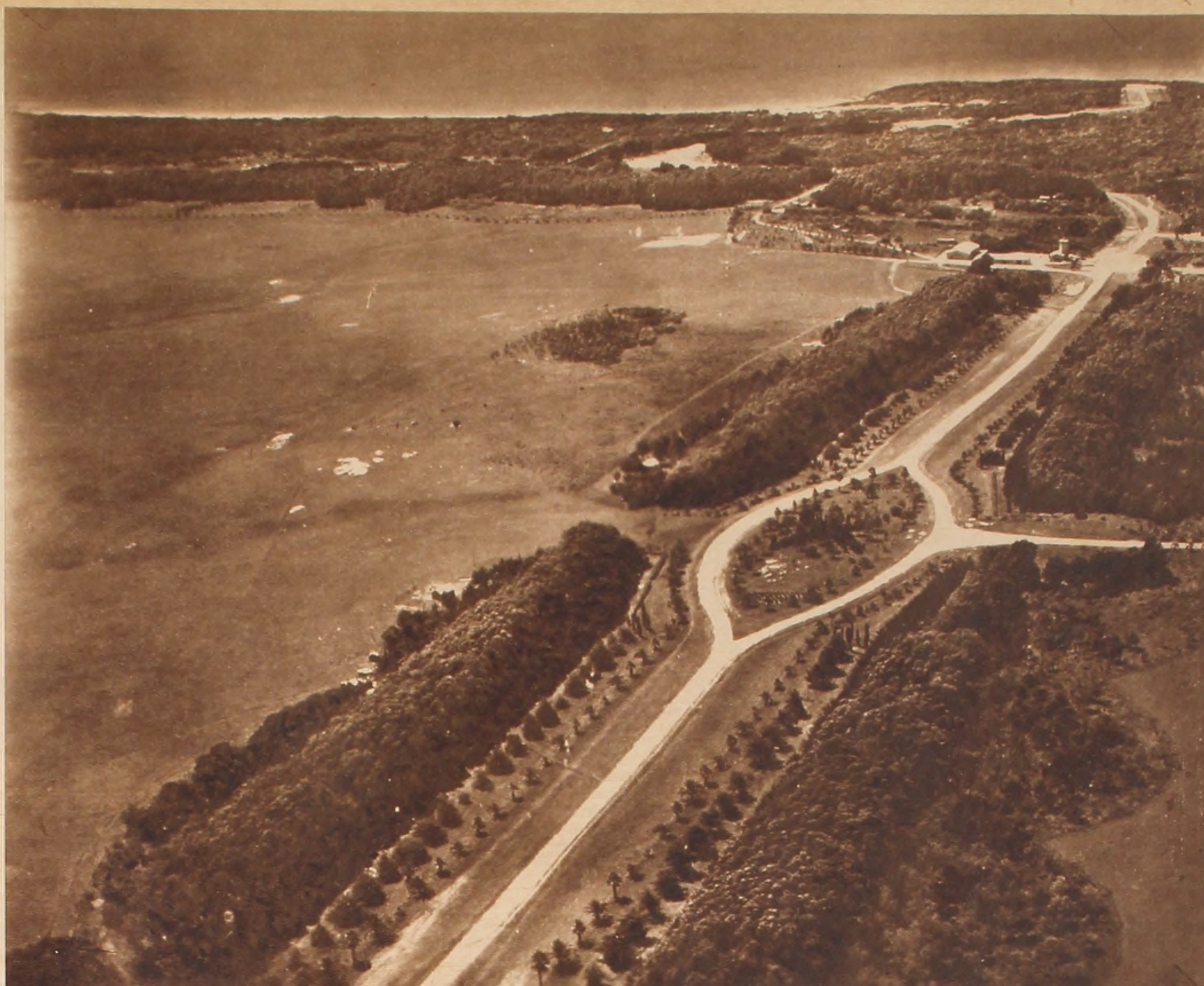
Alguna vez nos hemos referido a la ne- cesidad de hacer una emisión de estampi- llas con motivos de las Fortalezas de Santa Teresa y San Miguel. Sencillamente dos o tres valores para los correos aéreo, ma- rítimo e interior, especialmente para enviar postales de los mismos lugares, postales y estampillas que se venderían allí, habili- tando a los empleados para matasellarlos. La primera vez que vivimos esa facilidad fue en el último piso de la catedral de Es- trasburgo y nos pareció muy plausible y no despreciable idea aún desde el punto de vista económico. Los señores que diri- gen dichos parques, ¿nunca han sentido la satisfacción de recibir en su particular do- micilio recuerdos que ellos mismos se han dirigido desde algún lugar del planeta? La satisfacción aumenta cuando el obsequio no lo hace un amigo. Sería un modo de hacer conocer internacionalmente esas dos reli- quias de nuestra arquitectura colonial, me- nos conocida de lo que merecen. ¿Se les ocurrirá la idea alguna vez a los señores de la dirección y se la transmitirán al go- bierno y éste la hará suya?

Sigamos dando tumbos por esta mala ca- rretera. Pero estaba escrito que nuestra malandanza no había de desarrollarse en la carretera sino en un parador donde dicen que toda comodidad tiene su asiento, muy al revés de la advertencia cervantina. De- clinando la tarde, muy a la inglesa, pedimos un té y *madame* nos dice que no tiene té, ni leche ni nada. La excusa, que no hay divisas. ¿Divisas para la leche? Le pre- guntamos. Y nos responde muy oronda que la recibe en latas, de Francia. Pero nosotros, maliciosos, sabemos que hay té, lo que sucede en que nuestra apostura, después de los tumbos y el polvo, es de *poilus* y no de *politesse* de *marchand*, co- mo ella hubiera preferido. ¡Pobre Francia!

Reanudamos la marcha hasta Castillos, cuando el sol daba su último salto sobre la cuchilla. Fue un sol de domingo esplendo- roso hasta en su ocaso. Ya no le veíamos y el cielo estaba resplandeciendo de su luz, pero en nuestro corazón vibraban también sus reflejos. Un domingo de sol es una es- peranza más de vida clara diseminando las sombras de nuestro espíritu.

F. FERRANDIZ ALBORZ

(Especial para EL DIA)



Vista aérea de la repoblación y caminos de la Fortaleza y Parque Nacional de Santa Teresa.



Lucha de savias entre un cactus y un higuerón en uno de los bosques que circundan la Laguna Negra.



Boca del Sele — El templo de Hera. Los cimi entos descensan en un lecho de arena especialmente crado para impedir el deslizamiento de las piedras en el terreno arcilloso y para dar mayor seguridad, en los cuatro ángulos, se ha apuntalado con bloques oblícuos los bloques verticales. (Foto del autor).



Boca del Sele. — Esto es lo que actualmente queda "in situ" del gran templo del siglo VI a. C. Era un templo construído con gran refinamiento y especiales formas estructurales dadas las condiciones del suelo. (Foto del autor).



Ex-voto proveniente del Santuario de Hera Argiva. Las ofrendas lógicamente estaban de acuerdo a las posibilidades de los devotos; las humildes se depositaban directamente en la escalinata del templo, las ricas (vasos de oro, estatuas de bronce, etc.) se custodiaban dentro del mismo templo o en los "tesoros" particulares levantados dentro del santuario. Esta es una terracota que posiblemente represente a la misma diosa la cual en el interior del templo también se la veía sentada. (Colección del autor).

"EL DURO TRIBUTO PAGADO POR EL RESCATE DE UN SANTUARIO DEL SIGLO VI a. C.

LOS grandes descubrimientos de la arqueología —como el de todas las ramas de la ciencia— están envueltos en un halo de romanticismo que es siempre una invitación, para el no iniciado, a ampliar su horizonte cultural por esa atracción que ejerce en nosotros lo novelesco, lo intrépido, lo generoso, lo casi milagroso de la intuición humana. La arqueología cuenta también y mucho, con hechos de singular aventura, aventura humana y aventura del pensamiento, que hace su estudio, por lo menos en su primera faz, atrayente y sugestivo.

Dejando de un lado hechos de los siglos pasados como el descubrimiento de Troya o de Pompeya, nuestro siglo, tan dado a rechazar la leyenda, la poesía, lo heroico por un prurito de racionalismo, tiene también ejemplos de notables relieves como la recuperación de las naves de Nemi, el descubrimiento de la tumba de Tutankamen, la exploración de Dura Europos. el hallazgo de las grutas de Lascaux, etc. Hechos que como todos los de la arqueología —sobre todo aquellos más allegados a las vicisitudes de nuestra cultura— tienen para nosotros altísimo interés; no son antigualles despreciables, pues ellos son parte de nosotros mismos y de nuestra historia al ligar y amalgamar las raíces de nuestros antepasados. Por eso decía B. Pace que la elocuencia de un monumento está en relación a los lazos que la ligan con la historia y con la vida.

Entre las más grandes páginas de los descubrimientos arqueológicos de este siglo y que arroja torrentes de luz en la historia del arte de la antigua Grecia se encuentra el hallazgo del santuario de Hera Argiva en la desembocadura del Sele situado a unos cien kilómetros al Sur de Nápoles.

Jasón, según la leyenda, fue el fundador de este célebre santuario de Hera; esta leyenda la recogen algunos autores antiguos como Estrabón, Plinio, Solino y se convierte en creencia general hasta la moderna crítica científica que asienta en el siglo pasado la actual arqueología. Jasón no existió, pero sí hubo un hombre, un griego, que fundó, en la costa de la Magna Grecia, un templo a Hera Argiva que se convirtió en uno de los más augustos santuarios del mundo helénico; si el legendario Jasón no existió, el santuario en cambio fue una realidad; destacada realidad del mundo griego y por consiguiente debió dejar rastros de esa realidad tangible; fue tras esos rastros que desde el siglo XVIII hasta nuestros días se lanzaron muchos investigadores.

En el Renacimiento el santuario es recordado por Leonardo Alberti, sacerdote dominicano, quien nombra el santuario como referencia erudita; en el siglo XVII, Cluverius, Felipe Cluver (1580 - 1623), geógrafo alemán, hace el primer intento de localización creyendo poder ubicarlo en la costa de Sicilia, en Xifonia; posiblemente debió pesar para ello el hecho de que en la iglesia del pequeño pueblo se conservaba una placa donde Jasón, hablando en primera persona, se declaraba fundador del templo de Hera Argiva.

En el siglo XVII se comenzó el ardoroso buscar y escudriñar de los lugares famosos de la antigüedad: Egipto, Grecia, Asia Menor; es el siglo en que se descubre Paestum, Herculano, Pompeya. El santuario de Hera Argiva no responde al llamado de quienes van tras él. Recién en 1934 dos ilustres arqueólogos, Humberto Zanotti Bianco y Paula Zancani Montuoro, verán coronados los esfuerzos de dos siglos de búsqueda e indagaciones. Es la recom-

pensa a un estudio cerrado y profundo del problema y también a una heroica posición de arqueólogos que no solamente se encontraron faltos de apoyo oficial, sino que en determinado momento se vieron vigilados en sus trabajos como peligrosos sujetos. Para proseguir los trabajos y darles término, tuvieron que recurrir a la generosidad de los amigos; la labor se prolongó desde 1934 a 1940; el resultado, para la arqueología, fue magnífico, para los dos heroicos arqueólogos, humanamente doloroso pues el largo permanecer en el lugar —en ese momento no saneado— significó para ellos contraer el paludismo. Este fue el duro tributo pagado para rescatar el templo de la leyenda y del polvo que le sepultaba.

Este santuario de la desembocadura del Sele, como los de la generalidad del mundo griego, es un recinto sagrado —*temenos*— que comprende el templo, el ara, varios *thesauroi* (edificios de pequeñas dimensiones levantados por las ciudades griegas o por particulares en el santuario para custodiar sus propios donativos) la habitación para los sacerdotes y unos pozos, llamados también *thesauroi* donde se enterraban las ofrendas que los fieles dejaban en la escalinata del templo (estatuillas de la diosa, o del oferente, o pequeños vasos, etc.); cuando el cúmulo de las ofertas era muy grande y como ellas eran consideradas sagradas, se les enterraba dentro del mismo *temenos*. Son estos pozos verdaderos tesoros por la cantidad de piezas que contienen y por la datación que sus diferentes estratos permiten. El proporcionar estas ofrendas a los devotos creaba en torno al templo una industria y un comercio que eran tanto más florecientes cuanto más nombradía tenía el santuario. Referente a esto se cuenta en los Hechos de los Apóstoles (Cap. 19, 23-27) un episodio muy ilustrativo ocurrido en Efeso.

En el santuario de Hera Argiva se encontró un *thesauros* arcaico que ha dado el conjunto de escultura griega arcaica más completo que se posee; de las 36 metopas que lo adornaban se han recuperado 34. Casi todas ellas habían sido utilizadas como material de construcción en un edificio del IV siglo a.C. Estas esculturas son del principio del siglo VI a.C. y constituyen un alto testimonio de la plástica de esa época.

El templo mide mts.: 38,97 x 18,65; es dórico con columnas de 18 estrías; éstas son ocho en los lados breves y 17 en los lados mayores. Entre los capiteles no hay dos perfiles que sean iguales, aunque los elementos son siempre los mismos en número y disposición. Muy interesante resulta la solución dada a la fundación del edificio, pues alzándose en terreno de aluvión, hubo que tomar providencias técnicas para que los sillares mantuviesen unidad y constancia de niveles; los cimientos no reposan directamente en el terreno virgen, sino en una cama de arena expresamente creada para ello. El templo fue construído algunos años antes del 500 a.C. Del friso dórico se han recuperado algunas metopas talladas en arenaria y que también fueron usadas como elementos de construcción en un edificio posterior. Las metopas conservadas son seis, un conjunto de cinco y la sexta aislada; estas metopas unidas a las del templeto o *thesauros* arcaico forman un conjunto importantísimo dentro de la historia del arte. Los relieves representan parejas de danzantes (hay cuatro) o danzantes únicos; todos miran hacia la derecha moviéndose rítmicamente (son todas mujeres). La mano izquierda alzada corresponde al pie izquierdo avanzado. Aunque las figuras están fraccionadas por metopas, han sido sentidas sin embargo como un "coro" danzante. Las figuras están realizadas dentro del "gusto" jónico: búsqueda del adorno, búsqueda de la gracia del gesto. La rama griega que se establece en el rico territorio (Jonia) del oriente del Mediterráneo, sufre la influencia de la riqueza y los residuos de milenarias civilizaciones como el amor por el lujo, el refinamiento, la lujuria; se doraban el cabello, se pintaban el rostro; usaban lujosas vestimentas. El viento de la Jonia se siente entre las estriadas columnas del templo del Sele. Todas estas metopas se conservan en el museo de Paestum.

El santuario tuvo larga vida y en su transcurso sufrió vicisitudes de toda índole: guerras, terremotos, depredaciones. En el año 79 de nuestra era, las cenizas del Vesubio que sepultaron a Pompeya cayeron también, aunque en menor grado, sobre el santuario de Hera Argiva haciendo derrumbar el techo de un pórtico; en las excavaciones las tejas de este pórtico fueron encontradas debajo del material eruptado por el Vesubio.

En la edad helenística era todavía un santuario floreciente como lo prueban los ex votos de esa época allí encontrados en gran cantidad. El hecho de que no se haya restaurado el techo derrumbado por las cenizas del Vesubio haría pensar que como santuario ya había sido abandonado o estaba por serlo.

La destrucción del templo, del cual quedan muy pocos fragmentos, está claramente explicada por la existencia en uno de sus costados de una calera de construcción medioeval la cual era alimentada por los bloques de calcáreo blanco del mismo templo y los de los otros edificios. La explicación de lo sucedido es entonces clara: al abandonarse el templo las partes altas del mismo cayeron por la acción del tiempo y quedaron enterradas o fueron utilizadas en construcciones; cuando se instala la calera quedaban en pie posiblemente los arquitrabes y seguramente las columnas cuyos tambores fueron convertidos en cal. Es por lo expuesto que sólo pocos fragmentos de columnas han llegado hasta nosotros y en cambio se ha conservado gran parte de la decoración superior. Entre las publicaciones hechas sobre este santuario son dignas de mención las de Zanotti Bianco y la lujosa edición del Prof. Biagio Pace impresa por la Libreria dello Stato: "Lo Heraion alla foce del Sele".

Al sobreponerse el culto cristiano al culto pagano, aquél no destruyó las tradiciones exteriores de este último. Por testimonios antiguos escritos, sabemos que en el culto de Hera Argiva se llevaban en procesión barcas votivas cargadas con frutos. Hoy en Capaccio Vecchio, donde se trasladaran las poblaciones de toda la región baja de la costa (donde estaba Paestum y el santuario de Hera) corridas por la malaria, en las festividades de la Virgen en el mes de mayo y en el mes de agosto, solemnes procesiones de fieles llegan hasta su santuario donde le son ofrecidas pequeñas barcas votivas en cuyo interior se encierran cirios o flores.

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)



Cabeza de terracota perteneciente seguramente a una estatua de ex-voto. Proviene del Santuario de Hera Argiva. Por sus rasgos y movimiento debe datarse como del final del siglo V a. C. La pequeña industria cerámica reflejaba desde luego los modelos nacidos de las manos de los grandes escultores. (Colección del autor).



Boca del Sele. — Restos del edificio del IV siglo a. C. en el cual se utilizó material proveniente del thsaurus arcaico. Tal vez fuese un pórtico para uso de los peregrinos; estaba cubierto de tejas muchas de las cuales fueron encontradas sepultadas por cenizas volcánicas provenientes del Vesubio en la erupción del año 79. (Foto del autor).

UN CENTENARIO PERIODISTICO

EL ECUATORIANO AUGUSTO ARIAS

El nombre de Augusto Arias era ya el de un viejo conocido, a través de las publicaciones hispanoamericanas, pero en especial a través de las páginas de este Suplemento, cuando un volumen de formato pequeño —"España eterna"— nos iluminó repentinamente sobre la integridad de sus valores literarios, explicándonos el porqué de su prestigio continental. Traía un prólogo entusiasta de Carlos Sabat Ercasty. No era necesario más para saberlo amigo. Por aire y mar fueron y vinieron cartas y libros. Y Augusto Arias se nos hizo presencia y cercanía.

Nacido en Quito en marzo de 1903 —nuestro marzo, nuestro mismo 15 de marzo, coincidencia afectiva— pertenece a la promoción brillante de Carrera Andrade y de Gonzalo Escudero, sus hermanos de celebridad, con los que fundó en años escolares su primera revista literaria, abortada aventura que no sobrevivió al segundo número. Pero que nos muestra cómo estaba latente ya en plena infancia, la afición entrañable, el germen vocacional que se le hará destino. Todo fue luego nada más que ir creciendo y ahondándose, haciéndose hombre y labrando su obra con idéntico entregamiento a esa doble vertiente que funde en su sangre lo intelectual y lo humano, exteriorizada en un estilo vibrante y nervioso, plástico y expresivo, igualmente rico en prosa y verso.

Como suele ocurrir cuando un escritor es dueño de ambos géneros, comenzó por la poesía, en 1920, con "Del sentir", poemario adolescente en el que predominaba el signo emocional de la melancolía amorosa. Y los "Poemas íntimos" de 1921, "El corazón de Eva" de 1927, "Viaje" de 1943 y "El canto a Beatriz" de 1945, se condensan y depuran selectivamente en "Poesía", de 1957. Es un libro *"con algo de la vida para reír y un poco / de tristeza y del polvo que oscurece las horas"*. Breviario de madurez, la evocación cae del lado de las nostalgias, y el poeta confidente e intimista, se vuelca en la ternura de los recuentos, en la revisión de olvidos y de heridas, sin incurrir en el acento amargo de los resentidos. Está saboreando su vendimia: *"olor de primavera y sabor otoñal"*. El dominio de la sensibilidad ahorra los desniveles, los sobresaltos verbales. La poética de Arias es ceñida, se aprieta de pasión sin dejar escapar el grito intempestivo, se adensa eludiendo el escollo de los remolinos donde la razón naufraga y el delirio lírico puede poner en trance de huída el equilibrio interior. Tiene el freno de la inteligencia, que todo lo domestica. Porque si *"el poema es la síntesis del colmenar profundo"*, el poeta es el resumen de todos los ideales, de todas las desgarradas angustias y todas las precarias alegrías de todo el mundo, el exégeta universal. Ha vuelto la mirada hacia sí mismo, trayendo el sabor del cansancio como resultado de la experiencia: *"Así el viajero ha visto como en su vano empeño / la meta fue fatiga y el espejo cisterna"*. Y porque no es un predicador de pesimismos, señala que de la misma muerte puede levantarse una luz nueva y durable que justifica al individuo y rescata la llama secreta que en él se aloja: *"...Hay que morir, amigos. Pero la muerte aguarda / y de su filtro oscuro pueden alimentarse / nuevas antorchas firmes..."*. Es la continuidad de la tarea espiritual, el encadenamiento que ata a los seres a través de las épocas, de tal modo que el mensaje vivo se hereda como una consigna de una edad en otra, creando eslabones invisibles que hermanan a los hombres. Nos complace esta poesía serena y tonificante, sin derrotismos ni aún en la nostalgia. Su autobiográfico poema "Memorias" nos conduce a un tiempo de infancia extinguido —*"Del niño triste que en mí estuvo, nada / quedó en la fuerte juventud"*—, reviviendo el itinerario de su creación, la pena del verso que se gestó sin hallar el amoroso oído, el escenario indiferente a la fiesta "de fuegos fatuos" de su mocedad. *"Recuerdo de unas barcas desveladas / sin anclar en orillas imperfectas, / con la esperanza de un periplo cierto / y el amor imprevisto de una rada"*, confiesa con la ansiedad del marinero que anduvo buscando sus caminos. La comprobación del regreso deja un saldo de asombro sin alegría: *"Entre el mar y la tierra abren los pasos / del hombre su destino y su distancia / y volviendo de ayer, parece un cuento / lo que trajimos y lo que dejamos"*. Es la hora en que ve la mañana de su vida, *"arraigada entre breñas, bajo cielos / ecuatoriales, de un país venida, / con un río que canta entre las piedras"*. Ha deambulado entre las torres de la duda, vacilando entre la mentira sonriente de Mefistófeles y la verdad amarga de Fausto, pero ha logrado la conformidad consigo propio y con su sino: es el hombre logrado, que declara: *"No fuí desventurado, / mi corazón pudo encontrar su oriente; / bajo el alba segura de su frente / fue dichoso el camino que me han dado; / vi la tierra y el mar, cielos y climas; / adormecime en sueños sin quebranto, / y si el viento de ayer rompió mis naves, / sobre el trapo salobre de mi llanto / amaneció el milagro de las aves"*. Consciente de su fugacidad, dirige sin embargo a las cosas entre las que vive una pregunta terebrante: *"Decid si fuí quien pasa para siempre"*. Le adivinamos mucho más encendido y angustiado de lo que deja traslucir en su poesía, escamoteando su grito trágico para no enturbiar, de aquélla, el perfil armonioso.



El ecuatoriano Augusto Arias.

Y si el verso es vaso donde vierte las esencias intemporales, evasión pasional, la prosa es el sendero del pensamiento, riel de la especulación intelectual, y la pluralidad de asuntos que aborda en sus ensayos nos da la tónica de una cultura anchurosa, vibrante y receptiva, que al mismo tiempo que recrea un personaje o una época de la literatura o la historia, lo hace con un estilo ejemplar, válido en sí mismo, aleccionante. La nómina nos ilustra acerca del criterio amplio, honesto y sin prejuicios con que encara la labor ensayística: ya es la cálida crónica biográfica de la mística quiteña "Sor Mariana de Jesús", cuyo primer capítulo encierra una sabrosa descripción de la ciudad de Quito en tiempos coloniales; ya "El Quijote de Montalvo" o el "José Martí" donde con igual autoridad analiza lúcidamente la obra de nuestros dos americanos; ya los jugosos "Tres ensayos" que dedica a Teresa de la Parra, Sarmiento y Alberto Guillén; ya el "Panorama de la literatura ecuatoriana", aporte valioso para conocer el movimiento intelectual de su país, ilustrado con textos directos de los autores; o "España eterna", donde pinta a las ciudades como a seres vivientes, captando los paisajes a punta de alma; en todo demuestra con elocuencia la variedad fecunda de aspectos a los que consagra Augusto Arias el talentoso fervor que lo singulariza como a uno de los más altos críticos del continente. Mas no es él hombre de bisturí y sangre fría. Sus páginas son densas, con calor y color y los vocablos se ordenan en un juego sabio y policromo para no descuidar nunca la imprescindible belleza de la frase, el giro noble, el chisporroteo virtuoso del idioma. Decíale por ello Sabat Ercasty con acierto, en un prólogo: "Las palabras, como los ríos y los mares, crean su corriente, su profundidad y su oleaje. El espíritu sopla sobre ellas y crecen de golpe en vitalidad. Un lenguaje rico es como un mundo evolucionado y complejo. Será considerado nada más que como material expresivo, pero es el arquitecto quien levanta el edificio verbal que sorprende y admira. De la piedra nace un Partenón o una catedral gótica. Y ¿qué es la piedra? El creador de prodigios es el artista".

Y artista consumado es este escritor viajero, que ha expandido su nombre hacia todo rincón donde llegue la lengua que hablamos y escribimos, con el relieve de su autoridad y el don de simpatía que lo trasciende.

Y lo que deliberadamente estamos celebrando con esta reseña que no consigue aprisionar sino esquemáticamente la vastedad de sus afanes creadores, es la feliz comprobación de un centenario; el número *cien* de los artículos publicados por Augusto Arias en este Suplemento, a lo largo de muchos años de fiel corresponsalía que le han granjeado la atención consecuente de los lectores nacionales y americanos.

Sabemos el camino que esta hoja recorre; sabemos que sale del Uruguay, que traspasa fronteras, que llega a bibliotecas y universidades distantes, que viaja y nos lleva a todos sus colaboradores, como la alfombra mágica, hacia rumbos que ni sospechamos. En manos ignoradas, está sembrando acaso una amistad, un aplauso, una inquietud, una censura, removiendo, en suma, un fermento de interés, de polémica o de aprobación. Con sus mil y tantos números, nuestro Suplemento es una realidad que se ha hecho su lugar y sus adeptos. Y como también nosotros andamos muy cerca, casi tocándolo ya, de ese primer centenar de artículos, no desconocemos la satisfacción que representa ese bagaje de obra cumplida, y podemos testimoniar a Augusto Arias con conocimiento de causa, nuestra fraterna alegría ante este arribo a ese tope del número simbólico de sus valiosas correspondencias periodísticas, aceptando con orgullo legítimo este madrinazgo con que ha querido regalarnos al poner en custodia de nuestra devoción, esos cien ensayos aparecidos en el Suplemento dominical de EL DIA, que corroboran la categoría intelectual de este gran ecuatoriano, incorporado desde hace mucho al puñado de valores más representativos de nuestra América.

Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

PARIS EN VERANO

CUANDO se ha vivido alguna vez en París, volver es un poco, llegar de nuevo a casa. Se entiende que es menester haber estado el tiempo suficiente como para penetrar la espesa corteza que la ciudad presenta y haber llegado a aposentarse dentro de su secreto milagroso: un secreto que se sigue sosteniendo como tal, inalterable y tan desconocido como atrayente.

He vuelto a París después de casi ocho años. Había estado antes, en el 48; entre una etapa y otra nada había cambiado. Me hice a la idea, entonces, de que era inalterable. Pero no es verdad. Ahora se me ha presentado de otra manera. Como si hubiera entrado gente extraña en casa y hubieran trocado esa sutil disposición del ambiente que hace el clima del hogar.

La razón puede ser el verano. Este parece que fue muy extraño, con lluvias frecuentes y copiosas. Pero agosto se despidió con una casi semana de sol caliente. Y en esa época entré a París. Los negros, los pizarras, los grises de los edificios se hacen más intensos y aterciopelados. Los jardines parecen enjoyados con flores de todos los colores. Tullerías, Luxembourg, Marceau, todo es otra cosa. Pero también es cierto que las feas estatuas de los parques, que con la niebla del invierno se transforman en densos coágulos lechosos para definir un espacio enriquecido por el tono, se muestran crudamente, con toda su invalidez. También es cierto que hay bañistas tomando el sol en los muelles del Sena y que los "bateau-mouches" ponen una nota de color y de agrio extranjerismo en el río.

Pienso que París llega a ser una ciudad convincente en lo que tiene de profundamente romántica. Y cuando uno no es romántico eso es lo que primero choca; hasta que se admite. Hasta que se acaba por entrar en ambiente y ser uno como ella, sin pudor.

Por eso también retrae fuertemente este cambio de las costumbres que denuncian los *"snack-bar"* y los *"self-service"*, los anuncios de *"hot-dogs"* y de *"ham and eggs"*. Las viejas casas del barrio latino han transformado su planta baja o su primer piso con una decoración aséptica y hasta de buen gusto. Dentro, la comida preparada en correctísimas mesas calientes que uno se sirve según marcha con su bandejita. Es muy práctico; es muy rápido. Le permite a uno comer sin tener que hablar ni discutir. Pero la cocina francesa es otra cosa. Requiere su tiempo y hasta su clima. Se resuelve la prisa y la economía, pero seguramente quien allí se sirve no entra en París.

También los viejos *"boliches"* de antes, de los que uno se había hecho parroquiano, están cerrados. Es el cerramiento anual. Como están cerradas otras muchas casas que uno ha ido conociendo como parte de la salsa que condimenta lo más auténtico de la ciudad.

*

Pero setiembre se inició con llovizna. Y aunque hoy ha vuelto el sol, el Restaurant de Choferes de Luxemburgo abrió sus puertas. Y allí está, detrás del mostrador, la misma Mme. Henriette de antes que, por supuesto, me reconoció. Está modernizado es cierto; y muy limpio porque París quiere ser —y va a lograrlo— una ciudad limpia y luminosa. Y esto sí que ningún romanticismo, salvo que sea histérico, podría reprocharle en su plan de desarrollo.



Un "souvenir" de Francia.

Lo que pasa es que las cosas tienen otra apariencia y que se facilita al viajero el poder deslizarse sin entrar en el secreto.

*

Anoche fuímos al *"caveau des oubliettes"*, que es una vieja *"cave"*, muy mistificada, al lado de Saint Julien le Pauvre, donde se cantan canciones francesas de los siglos XV al XX. Está allí hace muchos años. Supongo que se cantan siempre las mismas cosas. Tanto mejor. Lo cierto es que volvimos a encontrar la gorda de carnes exuberantes y voz de soprano lírica que tiene el buen humor de su gordura. Y la dueña, una vieja morena teñida, ya sin voz, pero que dice las canciones más picantes con una calidad increíble. Y el tío de la boina, que parece español. Y la otra pareja. Lo mismo, ese rincón, sí; lo mismo. Había grupos de ingleses y de suecos a los que se debía advertir previamente sobre el sentido de las canciones; y que seguían muy serios las picanteces de *"Madame Arthur"* o perdían sin duda lo intencionado de la *"Historia del vino"* y eran incapaces de acompañar el ritornello de *"Madelon"* o de los *"Ochenta cazadores"* aquellos caballeros sin miedo que pasan un día y una noche en el castillo de una marquesa. Pero los cantantes y nosotros nos divertimos la mar; y no hubo necesidad de mucho "calvados". Bastó esa comunidad; ese reconocerse indispensable. Creo que cuando nos fuímos y los dejamos entre los suecos y que no formaban, hubo un poco de tristeza de su parte. Pero nosotros estábamos eufóricos, comiendo uvas, en la medianoche, por el Bulevar Saint Michel.

Los viejos, son infinitamente viejos. Pero estoy seguro de encontrarlos igual cuando vuelva en el invierno. Porque también París permite el milagro de la eterna vigencia. ¿No acabamos de ver a Madeleine Renaud en una *"Madame Sans Gène"* vibrante, movediza, justificando la reposición de una obra inútil y hasta la reincorporación al teatro del divismo?

Sí; todo aparece cambiado; las flores, los olores; los monumentos iluminados. Pero sigue igual la Rue de la Parcheminerie y todas las otras que la acompañan. Y sin necesidad de alterar el orden nuevo, se encuentra a París. Presenta un acatamiento aparente al turista: pero la anciana y coqueta vedette vive como siempre para quien sepa llegar hasta ella.

Fernando **GARCIA ESTEBAN**

2 de setiembre de 1958.

(Especial para **EL DIA**)





Culminando con el mejor éxito una brillante carrera universitaria, acaba de recibir el título de abogado el señor Julio César De Gregorio (h.), incorporándose al foro nacional una figura joven de amplia cultura jurídica. Aparece en estas notas prestando el juramento de práctica en la Suprema Corte de Justicia, ante su padre, el doctor Julio César De Gregorio, miembro del alto tribunal.

EN LO BARROCO Y



Violencias de Zurbaran, polémica del barroco.

HAN aparecido ahora varios estudios conjuntos sobre el barroco en sustancia y, en esencia, el barroquismo. Y hay un algo singular en esta resurrección. Que esa preocupación vaya renaciendo ahora por un arte tan lejano de cuanto es el arte actual (siquiera en el estudio solamente tome su forma y carácter) es una evidente novedad. Aunque haya en lo barroco el formalismo de un arte y, si se busca en el fondo, una manera de vida. Pero, ¿es que todas las artes no tienen correspondencia con los modos de vivir? (Cuando hay un arte, se entiende). O los modos de vivir, con esas artes. Y aunque no haya explicaciones a ese aparecer ahora de lo barroco en estudio (¿nada más coincidencia, sin mayores intenciones?), hay como una invitación a repensar lo barroco y a llegarse a lo esencial del barroquismo.

Una observación primera: esa expresión de "barroco", ese adjetivo tonante, empezó por ser lo despectivo a un modo de arte aplicado y a lo que iba con él. Pero ¿no fue igualmente despectivo ese otro bautizo de arte que tomó cifra en el "gótico"? "Barroco" y "gótico", pues: dos maneras de desprecio. ¡Todo lo andado después! Aunque no alcance el barroco (hay que decirlo en seguida) las glorias del modo gótico. Tan despectivo, en sí mismo, ese adjetivo, "barroco", que jamás lo han empleado bastantes historiadores. Como el auge de ese arte, en gran modo religioso, vino a dar en su fortuna con el concilio de Trento, quedó flotando en el aire un distinto adelativo: arte, o manera de arte, o sentimiento de arte, "que va en la contra-reforma".

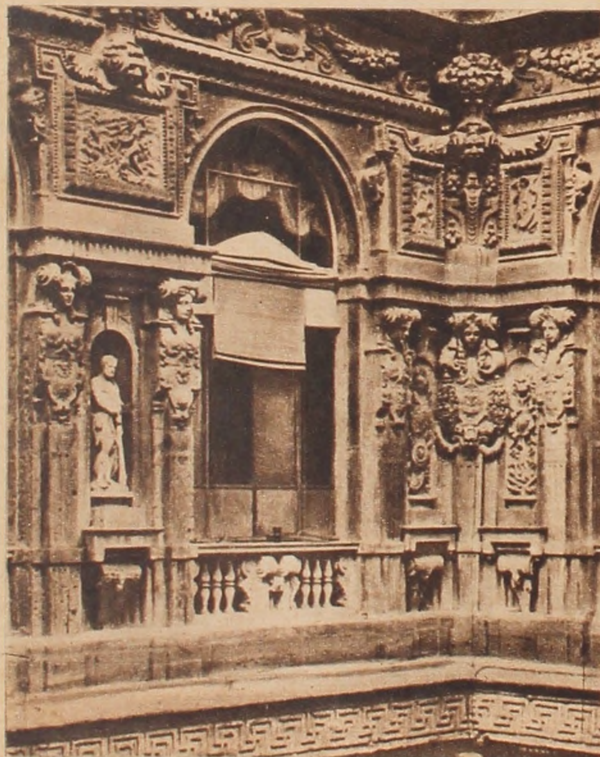
¡Cuántos fiscales, y jueces, y letrados defensores, en torno de lo barroco! ¿Hubo nunca otro arte alguno que encendiera más polémica? ¿Con más pasión, por lo menos? Andaba ya el siglo XX, cuando un Croce, nada menos, proclamaba su "aversión por esas formas hinchadas de todo el arte barroco". Y decía Croce aún: "El historiador no puede considerar lo barroco de manera positiva, sino negativamente. Como negación o límite de lo que es o puede ser un arte bien definido, y de lo que es poesía. Que se diga edad barroca, y aún manera barroca, puede en reserva aceptarse, pero sin perder jamás la consciente sensación de que en el sentido propio de esta palabra concreta, lo que es arte verdadero jamás puede ser barroco, y cuanto sea barroco no puede ser nunca arte". La diatriba es contundente. Pero, ¿exageraba Croce?

¿Qué ocurre con el barroco? ¿Por dónde anda el barroquismo? Barroco se opone a clásico. El clasicismo es el orden, la armonía, el equilibrio, y la sensibilidad contenida, mantenida y disciplinada aún, a la vista y en la vista de un ideal superior. Será el barroco, por tanto, el contraste, la inquietud, la pasión, la fantasía, lo libre y lo fugaz del movimiento. En lo ancho y en lo largo de lo que es el barroquismo. Pero, ¿hasta qué punto es cierto este dilema tajante, sin matices, inflexible?

Y, por otra parte aún, ¿existe una edad barroca? ¿Cabe acaso el barroquismo en los límites de un tiempo? Nietzsche dice, por ejemplo: "Nace el estilo barroco cada vez que un arte grande pierde su fuerza y decrece. Cuando en el arte mayor de las expresiones clásicas las exigencias se hacen más apremiantes y grandes, el barroco se presenta ("un" barroco, desde luego) como un fenómeno lógico esencial y natural...". Lo que equivale a decir, a la manera de Nietzsche: un barroco en cada tiempo. Y decía Eugenio d'Ors: "Esas dos inspiraciones, la clásica, la barroca, se valen y aún a veces se completan. Hay un estilo especial de economía y razón, y hay otro estilo especial de música y de abundancia. Ama el primero las formas que son estables y pesan. Y ama el otro las inquietas, las que se exceden, se hinchan, emprenden vuelo y se lanzan. Y desde el uno hasta el otro no quiere decirse siempre que exista una decadencia ni haya degeneración. Viven en ambos dos formas que son dos modos eternos de la sensibilidad". Pero, ¿exag
Nietzsche? Pero, ¿exageraba d'Ors?
la razón en ambos. Como hay razone
rrocas" en la diatriba de Croce. El
plejo del barroco es precisamente eso.
qué no haber pasión en el estudio
barroco es una forma pasional? ¿En l
nera de d'Ors? Cada época, sin dud
noció su barroquismo. En lo ancho
historia de las artes, el barroco a qui
nombre quedó adscrito por ahora, el b
co (bien se entiende) que florece
siglo XVII, y el "rococó", su heredero,
ron tan sólo, en su tiempo, una má
las vicisitudes del eterno barroquismo.
que el arte de Pergamo, por ejemplo
un "barroquismo" en lo antiguo, com
gótico florido fue lo "barroco" del g
y el arte manuelino portugués es tam
un "barroquismo"... Sin que se ago
ejemplo.

Claro está que todo esto queda e
filosofía. Y el "real" barroco escapa.
historiadores, críticos y en el general
biente de las clasificaciones, se llegó a
conclusión. Y se aceptó, desde luego,
podía lo "barroco" definir un cierto c
caracterizar, llenar y tomar formas di
tas en lo distinto del tiempo, pero el
mino barroco quedó aplicado tan so
ese arte exuberante que en el siglo
tomó su sustancia y forma. Y cuanto
es barroquismo quedó limitado ahí.

Barroco, pues... ¿El barroco?
barroco concreto que florece en el
XVII? Sentimiento del contraste o
bién el sentimiento contrastado de la
y el exuberante gusto de todo lo p
resco, el dinamismo, lo inquieto y la s
de afición y propensiones al contorno
fugaz y teatral, obsesión del decorado
que de la construcción, la pasión del
ficio y de los juegos de luz, lo engañ
la abundancia y la superabundancia, co
generosidad, lo burlesco, lo excesivo,
sorpresa... Y vale todo ello (bien se
tiende) para cualquier modo de arte: ar
tectura, escultura, orfebrería, pintura
Para cualquier modo de arte encerrado
lo barroco. Todo lo barroco es eso: de
aquel primer contraste a la sorpresa fi
¿Barroco en arquitectura? La abunda
en movimiento. Pero, para un arquite
sugerir el movimiento en la estética ba
ca no consiste ciertamente en desplazar
objetos que su arte moviliza. Se va e
rrando esa técnica en desplazar la mir
Para ese desplazamiento usa líneas que
saltan, entablamentos, frontones de lí
rota o truncada y columnatas salientes.



Un detalle sintomático del barroco milanés, en el Palacio Marino.



El barroquismo germánico de la iglesia de Wurzburg.



El barroquismo de Rubens; el vértigo sensual de la
el corte febril del movimiento ("Las

...CLASICO

...curvatura accidentada, fachadas ven-...s, cóncavas, de contragolpe convexo, ...mentos que se suman en escalinata al-...balconada exuberante, escaleras exte-... Y en ese laberinto sometida la ...a es movimiento permanente. Y el ...o, movimiento en la mirada. ¿En la ...ra el barroco? Es un gusto de ilusio-... Para qué buscar detalles si basta ver ...a Tiépolo de qué manera volaba un ...lo entero prendido en una tela o en ...uro. ¡El barroquismo de un Rubens!: ...rtigo sensual de la figura, de la cosa, ...spacio, de lo humano, en el corte fe-...del movimiento. Y aún en la escul-... (¡gran ejemplo del barroco!) no hay ...naje en reposo. ¿Los personajes in-...os de la escultura barroca? A toda ... dispuestos a levantarse, a correr, a ...atir, bendecir, a bailar, emprender ... Entra el viento y se revuelve en ...estidos movimientos, y en torbellinos ... carne y ropas a la vez. Y, en la ex-...ón: la angustia o la voluptuosidad, la ...tud, el éxtasis espiritual o carnal. Ja-... la serenidad. El barroco se apodera ...ada instante que pasa. Del reflejo y ...aspecto fugitivo. ¿El antípoda lejano ...odos los clasicismos? Y a pesar de todo ...

...eamos ese "pesar"... ¿En qué mo-...to nació lo que hoy llamamos barroco ...l sentido aplicado de ese adjetivo to-...e? Dícese que nace en Roma cuando ...glo XVII va a comenzar su carrera. O ...blemente antes, cuando se ha agotado ...odo el inmenso tesoro que hubo en el ...acimiento. Pero, ¿no ha nacido "an-..., antes aún de ese tiempo de Rena-...ento en crisis? ¿Acaso no está el ba-...o, tibio ya, en el clasicismo? Si fue ...ini su padre (y tal es la "verdad" más ...itida), hay ya mucho en Miguel Angel ...un abuelo concienzudo. Cuanto hay en ...lafón de la Sixtina de puro decorativo ...como alba del barroco. Y ¡lo que hay ..."barroquismo antes del tiempo" es cier-... trozos precisos de ese "Juicio final" de ...guel Angel! Dos estéticas distintas a la ... se desenvuelven. Y aún podría soste-...se que no hay casi, o que no hay nada, ...barroco en el estado puro. Justamente ... barroco (barroco superlativo), ese del ...ado puro, sería tan sólo, en sí, decora-...a de teatro. Si no hubiese "otro barro-...: el que puede definirse como "barroco ...inario". Y, ¿cuál es ese barroco? El ... monumento en sí (el edificio, la es-...ua) que queda concebido en su "esque-...a" según reglas de lo clásico y "atrope-llado" en seguida, modificado, adornado, con la estética barroca. Esos mejores mo-delos de estética barroquista que son las residencias alemanas del siglo XVIII en auge, lo prueban perfectamente. Y las igle-sias barrocas de la Roma pontificia. Y aún el barroco español, tan barroco del barroco. Y aún lo inesperado. En la exposición pic-tórica, la de Amsterdam, bien reciente, con ocasión, nada menos, del 350 aniversario de Rembrandt, esforzábase el catálogo ofi-cial para establecer la dosis del barroco rembrandtesco. ¿Algo más inesperado? Y hay telas ciertamente de ese Rembrandt discutido (lo trágico de la luz o del "alum-brado" trágico, de "Las tres cruces", por ejemplo) que en modo alguno rehusan esa clasificación. Aunque, a pesar de la luz (otra luminaria trágica) que va envolvien-do y anima "Los peregrinos de Emaus", se-ría aquí un sacrilegio enunciar el barro-quismo, cuando la emoción se obtiene con los medios más sencillos. Y cuando esos medios quedan más acá de la emoción. Pe-ro hay en Rembrandt barroco. O Rem-brandt es anticipo de barroco.

En realidad existen cuatro grandes pa-trias del barroco. Hay Italia, donde el ba-rroquismo nace. España. Alemania. Bél-gica. Con prolongaciones varias: lo colonial para España, el alrededor católico en la Bélgica barroca, lo austriaco en el módulo alemán, y lo polaco y lo ruso para la Eu-ropa central. Dos centros de resistencia quedan fuera de esa estética. Queda Fran-cia, lo primero; conscientemente, parece; o por una voluntad deliberada. Queda In-glaterra, a su vez... por ignorancia y des-precio de cuanto ocurría entonces en todo el resto de Europa.

Pero, ¿es una masa, un bloque, ese modo del barroco? ¡Quién lo podría afirmar! Y pocos ejemplos bastan. Un Bernini, un Bo-rromini, un Rubens, un Caravagio, los her-manos Churriguera... esencia de lo barro-co. Pero Zurbarán, Murillo, el Greco... ¡Qué tema para polémica! Hay barroco en Alemania que se mezcla y se confunde con la esencia de lo clásico. Aún en el siglo XVIII cuando triunfa el "rococó", lo ama-nerado, suntuoso, lo divertido, lo imprevis-to, que del barroquismo hereda. El Post-dam de Federico es cosa del mismo tiempo que el barroco de Sajonia y de Baviera. Hay los ejemplos de España, y los de Ita-lia, de Bélgica. No hay bloque, ni masa, pues...

Y hay aquí una conclusión: no es po-sible separar enteramente lo barroco de lo clásico. Las dos estéticas nacen, se des-arrollan, se cambian. Antes de morir la una, está la otra en su seno. Y coexisten aún en más de una obra cumplida. ¿Puede asegurarse todavía que son dos formas opuestas de la sensibilidad?

J. B. TOLEDO

Marsella, 1958.

(Especial para EL DIA)

Lo que enuncia del barroco Miguel Angel en esta escena febril del "Diluvio Universal".



...la cosa, del espacio, de lo humano, en ...Diana con los sátiros").

EL 23 de junio de 1885 pasó muy serenamente al otro mundo don Ladislao Birriel. Sus dos hijos, Fortunato y Fidelino —ya habían pasado los treinta ambos— ganaron el galpón huyendo de pésames, y ahí estuvieron arrinconados entre los peones, hasta que llevaron su difunto padre al cementerio familiar de la sierra. Fidelino y Fortunato habían tomado por el corredor de la soltería, a pesar que vivían en casa muy visitada. Esto lo llevaban adentro. Su mismo padre les dijo muchas veces que después de sus primeros cuatro años de matrimonio él y su mujer vivieron vida ascética. En fin... Seis meses después perdieron a su madre, doña Adela, la mujer más guapa y trabajadora que por muchos años se conoció en aquel pago, único y tenaz motor de la vasta hacienda.

FORTUNATO Y FIDELINO BIRRIEL

Bien. Vinieron dos escribanos y un alcalde a la estancia. Pasado poco tiempo Fortunato era dueño de tres mil cuadras y Fidelino de otras tres mil. Siguieron viviendo juntos. Todo allí fue lo mismo. A no ser que el cuarto de sus padres se cerró para siempre en nada se alteró el ritmo del vivir en el caserón...

Los hermanos Birriel eran fundamentalmente distintos. Uno, el menor, había heredado todo el dinamismo de la madre; el otro toda la extática indolencia del padre, que pasaba semanas enteras sin salir de la casa estirando el mate, alargando el almuerzo, sacándole punta a la siesta, eternizando la cena. Esa tarde, sentados bajo la glorieta que la señora había hecho levantar hacía años, mirando los horizontes, Fidelino habló gravemente a Fortunato:

—Güeno, ya pasó el descanso del duelo. Dende mañana me hago cargo del campo. Vamos a seguir trabajando en sociedá, nos zafamos de deslindes y otros yuyos. Cada fin de año partimos por la mitad lo que se haya hecho. ¿Qué le parece, Fortunato?

—Mire, Fidelino: me parece bien, haga cómo y lo qué le parezca. A fin de año partimos por la mitad y sanseacabó cayó en miércoles, me parece...

*

Tres años después, ya muy entrada la noche, Fortunato se apeó frente a la puerta del caserón. Venía del comercio de don Ramón Gigena entre dos peones que le amadrinaban como podían la borrachera que traía, pues ellos también las cargaban de regular calibre. Todos los domingos, después de amanecido, salía el hombre rumbo a dicho comercio y allí pasaba el día entre porrón y naipe, matizando esto con almuerzos y cenas a lo Camacho. Siempre turnaba los peones de compañía pues era hombre justo. Hacía dos o tres horas que Fidelino lo esperaba, midiendo a largos pasos el comedor. Cuando los sintió llegar ordenó a la negra Canuta encendiera los cinco velones de un centro que tenía otros tantos candelabros. Y le dijo que comunicara a su hermano que él lo esperaba allí.

Entró Fortunato y se dejó caer en un sillón —que había sido mueble predilecto de su padre.

—Güeno, Fidelino, aquí me tiene. ¿Qué novedá hay?

—La novedá que hay es la consiguiente: he resolvido, dispués de mucho cavilar, créame Fortunato, romper la sociedá con usté. Yo cincho de sol a sol y a veces llego hasta la mesma luna, y usté no. Yo madrugo, a veces ni amargueo, salgo, recorro, agatas como, no sesteo, ceno con los ojos tapaos de sueño pa desvelarme dispués y... güelta a madrugar, y siga la rueda como si en vez de trabajo lo mío juera pericón. Pero el pericón lo baila usté aquí, viviendo a lo lagarto, y los domingos en lo de don Gigena, a lo burro con sed. Cada vez que veo la libreta que don Gigena me manda cada seis meses el hígado se me queda helao. Y pa darle final a la cuenta, que pa decírsela tuita sería como contar las gotas a la lluvia, le diré que lo que yo hago pelándome y sudando usté lo deshace chupando y timbiando. Asina es que...

Fortunato estaba turbio; pero no por eso dejó de ver claro el planteamiento hecho por Fidelino. Ya dijimos: fuera lo que fuera era hombre justo. Contestó:

—Tuito lo que manifestó, Fidelino, es la mesma estampa de lo rial y verdadero. Rompa la sociedá, es lo cabal. Déjeme con mis tres mil cuadras y olvídese que vivo y soy su hermano.

—¿Y las casas, y las poblaciones que hay acá?

—Se lo compro tuito. Quinientas cuadras de lo mío son suyas. Me quedo con dos mil quinientas.

—Vamos a tráir el alcalde.

—¡No se precisa alcalde entre nosotros, canejo! ¡Toque, y pueble ande le parezca, con tal que sea en lo suyo!

*

Dos años después Fidelino ya había poblado en un alto. Todo era piedra allí: casa, corrales, galpones, chiqueros; él mismo se había ido petrificando poco a poco. Pero tenía el campo lleno de ganado...

Una tarde llegó a su casa el negro Faca.

—Don Fidelino —le expresó— manda don Fortunato que le diga que precisa plata. Que vaya a negociarle quinientas cuadras.



Fidelino, a fuerza de amontonar dinero en una burra que había adquirido, de contarlo y recontarlo y palparlo, fue dando en largas contemplaciones arrobadas y en, más que tocarlo, acariciarlo. ¡Era lindo apilar libras y brasileras aureas y pesadas, de argentino sonar! Fue. Llegó.

—¡Pero Fortunato! ¿Qué es esto? Si sigue asina dentro de pocos años la casa es tapera y usté zorro. ¡Pero Fortunato!

—Vea, Fidelino —contestó con suave voz y reposado acento Fortunato—: lo he mandao llamar, no pa que me haga un compuesto sobre lo que es y será esto y yo. Le vendo quinientas cuadras, ¿las compra?

—Aquí truje el dinero, media libra por cuadra.

*

Al año, no más, se repitió la cosa. Fidelino no tuvo una explosión de ira.

—¡Mas, no puede ser esto, Fortunato! ¡Usté se va a quedar en el corredor más pelao que gato recién parido.

Pero Fortunato no dejó terminar la catilinaria. Dio un manotazo en la mesa haciendo botar un botellón y unos vasos que sobre ella había.

—Mire, Fidelino: usté ya me ha sobao bastante con sus reparos. Dígame: ¿usté vive a gusto como vive?

—¡Seguro que vivo a gusto! Tengo techo y mesa pa cuanto me dure la vida, asina me dure setecientos años.

—Pues yo vivo a gusto como vivo. Usté junta libras y yo las desparramo. Usté crece sus rodeos y yo los mermo. Usté hincha su campo con lo que yo deshincho el mío. Pero mire: las heladas lo queman, el sol lo asa, amarguea bufando, almuerza al trote y cena al galope, y duerme como si de colchón tuviera una docena de lechiguanas. Yo como cada porotada que pa concluirlas tengo que estaquiarme seis horas en la mesa; y cada locro y cada achuraje que a los dos días de comidos entodavía les siento el gusto. Mesturo el mate con superior giniebra, y matizo las compotas que sabe hacer la negra Canuta —que por suerte me tocó en el reparto— con unos carlones que parecen sangre de toro por lo coloraos y espesos. Tuito eso es muy diferente a lo suyo, ya lo sé Fidelino. Pero mire: dentro de cincuenta años usté y yo vamos a cubrirnos con la mesma medida de tierra. ¿O usté cree que se va tapar con sus seis mil cuadras —que ya las cuento tuitas suyas— y con sus vacajes, majadas, y tropillas?

*

Pasó el tiempo. Seis días después que vendió a Fidelino sus últimas cuadras Fortunato estaba en lo de Gigena dando buena cuenta a las libras que habían dejado la burra de su hermano. Estaba rodeado de aparcería refranera, dándole cima a un puchero de gallina y a una fuente de pirón que a Sancho se le cayera la baba si resucitara y los viera. En eso, al galope largo, llegó al comercio un negro. Preguntó por Fortunato y cuando lo vio le dijo que su hermano había muerto. Que el alcalde lo mandaba buscar. Fortunato mandó ensillar el único caballo que le quedaba, y partió maldiciendo su suerte.

—¡Miren que venir a cortarme ese puchero!

Entró y vio a Fidelino tendido entre cuatro velas, pálido y desencajado. Campeaba en su rostro como un trágico sufrir. Sintió que una honda emoción lo conmovía; era su hermano, habían vivido juntos más de treinta años...

Después... solo en el comedor con el alcalde, éste le dijo:

—Don Fortunato, usté es dueño de seis mil cuadras, ganado, y mucho dinero en la burra. Pero, mire don Fortunato, cambée de vida, atienda este campo que es una mina de oro, no avente al santo ñudo todo lo que su hermano trabajó...

Fortunato cayó en una profunda abstracción. Se hizo un silencio como de un cuarto de hora. Luego levantó la cabeza y espaciando palabras —como siempre lo hizo— habló:

—Vea, alcalde: mi hermano, cuando le salía una vaquillona muy gorda o un capón muy lanudo se pasaba las horas mirándolos; no véia grasa ni vellón; véia libras. Yo... la más gorda de las mías era pa comerla con cuero, y el más lanudo pa hacerme güenos cojinillos. Mi hermano murió. ¿Ande está? En la sierra. ¿Se llevó con él la burra, las vaquillonas gordas y los capones lanudos? No. Tuito eso es mío aura, que nunca trabajé más que en las mesas, comiendo o timbiando. ¿Qué le parece? ¡Y usté entodavía me dá la receta que me dio! ¡Déjeme gastar estas seis mil cuadras a mi gusto, alcalde! Si estoy vivo cuando no me quede nada, con apretarme el cinto ya está, que siempre será mejor premio que el que recibió Fidelino por haber exprimido tan desajeradamente sus sudores! Vamos a lo de don Gigena, alcalde, que tiene una china de mano bruja pa los pirones, y un vino gallego que si lo hubiera tomao seguidamente Fidelino quien sabe si aura estaria en la sierra... o por lo menos estaría sin aquella mueca que le vide, muerto, tan amarga que cuasi me pongo a llorar...

José MONEGAL.

(Especial para EL DIA).

Ilustración del autor.

NA MONEDA EXTRAORDINARIA

EL THALER DE MARIA THERESA

N las postrimerías de ese largo período que comprende el Sacro Imperio Roma- que arranca con Carlomagno en el siglo II, y se va desarrollando gradualmente a vés de varias centurias, muy difíciles de scribir en unas pocas palabras, aparece a de las últimas figuras de la dinastia de Habsburgos, la Emperatriz María Thesa de Austria, que gobierna entre los años 40 y 1780.

Unica hija del Emperador Carlos VI y de abel Cristina de Brunswick-Wolfenbüttel, hubiera podido ocupar el trono a la uerte de su padre, pues la ley excluía ex- esamente a las mujeres en el orden suce- rio. Sin embargo, aquel logró la adhesión las pequeñas cortes del Imperio, para cer a su hija Emperatriz, y todas ellas, n la sola excepción del Elector de Bava- a, signaron un documento conocido como agmática-sanción, que, la llevó al trono n derechos legales, pero no sin desatar na larga guerra sucesoria, con el adveni- iento temporal de Carlos VII al trono de avaria, y más tarde a la coronación de rancisco I de Lorena.

Durante su reinado, se troqueló una de s piezas numismáticas de plata, de más onito diseño, del tipo de las llamadas grandes", por su módulo o diámetro de alrededor de los 40 mm., y que estaba llamada ser una de las más curiosas del mundo ntero, por la cantidad de veces que fue eproducida, en sucesivas y múltiples acuaciones, que se extendieron hasta nuestros ías.

La pobre artesanía de la Edad Media, y a escasez de metales finos, había creado un ipo de acuñación en finas hojas de metal mpresas, de donde se derivó su nombre de monedas bracteadas o peliculadas. En la última mitad del siglo XV, las necesidades comerciales del continente europeo, demandaban imperiosamente una moneda de plata, de tamaño y peso mayores, y, en 1477, el Archiduque Segismundo del Tyrol, fundó una ceca o casa de moneda en Hall, en la vecindad de las minas de plata de Schwaz, de donde salió el llamado Buldengroschen, aproximadamente del tamaño del thaler, pero un poco más pequeño, y de un valor de 60 kreuzers. En 1525, con el descubrimiento de los importantes yacimientos argentíferos en Joachimsthal, en la Bohemia Septentrional, el Conde Stephan von Schlick, acuña el Joachimsthaler, cuyo nombre deriva del lugar, y que es de un tamaño mayor y de un valor de 72 kreuzers. El Joachimsthaler, abrevia luego su nombre en thaler, que se modifica ligeramente, según las regiones en que se acuña, y da origen en definitiva al actual dollar.

Este tipo de moneda es el que María Theresa acuña en su Imperio por primera vez en 1751. Es una pieza de plata, de un módulo o diámetro de 40 mm., de un peso de 27,5 gramos, y de una pureza de metal o fino de 835 milésimas. En su anverso y en el campo, luce el busto de la Emperatriz, obra del grabador Baptist Wurschbauer que abrió los cuños originales, rodeado de la inscripción abreviada "María THERESIA Dei Gratia Romanorum IMPeratrix HUngariae et BOhemiae REGina", y en el reverso el escudo de armas con la inscripción: "ARCHIDux AUSTriae DUX BURGundiae COmes TYRoli 1780". En el canto, la inscripción: "JUSTITIA ET CLEMENTIA", espaciada por varios símbolos decorativos. Debajo del retrato de la Emperatriz, aparecen las letras S. F., iniciales de Schobel (Tobías Johann), y Fabi (Josef), Maestro Acuñador y Guardián de la Casa de Moneda de Gunzburg.

Su primera emisión, alcanzó la cifra de 583.000 piezas, y diez años más tarde, la demanda había obligado la acuñación de casi tres millones y medio más.

La difusión de esta moneda fue extraordinaria y vertiginosa. La estratégica posición del Imperio para traficar con los países del Cercano Oriente y el Mediterráneo, y su poderío económico, la hizo de inmediato conocida y aceptada en sus propias actividades comerciales, pero no tardó en extenderse su demanda a otros países más lejanos del Medio Oriente, India y China, y finalmente Arabia, que, al no poseer un medio circulante propio, lo adoptaron como una necesidad económica, no sólo por su atractiva belleza y ornamental diseño, sino por la ventaja que representaba su canto con inscripción, que impedía los cortes y dificultaba las falsificaciones, y la firme confianza que inspiraba la fineza del metal y su peso, mantenidos invariablemente.

Estas seguridades lo ponían en ventaja muy favorable con respecto a sus rivales, los reales de a ocho hispano americanos, que, acuñados en las cecas de México, Lima y Potosí, fueron objeto de múltiples falsificaciones y modificaciones fraudulentas, que determinaron su desprestigio en Oriente.

Muerta la Emperatriz en 1780, se continuó acuñando su moneda con idénticas características, manteniendo definitivamente





como fecha, la del año de su muerte, y su popularidad, lejos de disminuir, se incrementó en tal forma, que en los diez años siguientes a su desaparición, se acuñaron veinte millones de thalers.

Dejando de pertenecer al medio circulante de la Corona de Austria, para convertirse en lo que los países de habla inglesa llaman "trade dollars", o dólares comerciales, su valor facial desapareció, siendo sustituído por la cotización en el mercado, de la plata que contiene. Al no estar protegidos por ninguna ley de acuñación, cualquier persona que desee una cantidad de thalers de este tipo, puede obtenerlos, llevando simplemente a la Casa de Moneda de Viena, el equivalente en plata, pagando naturalmente el costo del trabajo.

Durante largo tiempo, la ciudad de Aden, fue el centro principal de la comercialización del thaler de María Theresa. Allí fincaron los cambistas que realizaban su negocio, distribuyendo la moneda para las transacciones comerciales de casi todo el Oriente: cueros, sedas, incienso, café, miel, etcétera.

En este mecanismo, es lógico que sufriera oscilaciones en su cotización, según la demanda originada por las cosechas o las estaciones propicias a la comercialización de ciertas mercaderías, y así, no faltaron los especuladores que, aprovechando estas circunstancias, acaparan la moneda en los momentos de bajo precio, para lanzarla con buenas ganancias, en los momentos de mayor demanda.

En 1935, Austria fue obligada por Hitler y Mussolini, a enviar a Italia los cuños del thaler, para realizar emisiones que favorecerían la conquista de Abisinia, donde los nativos no aceptaban otra moneda, rechazando en varias oportunidades intentos de implantación de medios circulantes locales, y vigilando celosamente que el diseño original no variara en sus menores detalles como garantía de autenticidad, contando, para no ser engañados, el número de perlas de la tiara de la corona de la Emperatriz, y los del broche que cierra su ropaje sobre el hombro derecho.

Ya en plena segunda guerra mundial, Italia seguía ejerciendo el monopolio de la acuñación del thaler. Gran Bretaña, y otros países que lo utilizaban en su comercio exterior, y en la administración militar de los territorios ocupados, especialmente del Norte de Africa, se vieron obligados a confeccionar sus propios cuños, llegando a troquelar alrededor de veinticinco millones de piezas en la Royal Mint de Londres y en la Casa de Moneda de la India.

Es natural, pues, que esta curiosa pieza, que por una combinación de circunstancias, fue consagrada como medio de cambio tan importante, en territorios tan vastos, ajenos a su país de origen, reproducida más de doscientos millones de veces, haya conquistado, —sin perjuicio de sus propios valores artísticos—, un lugar de excepción en la numismática.

Ruben W. VERGARA.
(Especial para EL DIA).

EXPOSICION DE VITA

PAISAJES, figuras, temas de puerto, flores, en pintura, y temas al carbón, componen la exposición que De Vita realiza en la Galería Andreoletti. Enamorado de la naturaleza, este pintor busca el efecto que de ella traducen días de sol, o grises blancos, en los que además, vierte el tema definido por el lugar que desea captar. Sus treinta obras demuestran a un pintor que trabaja y que desea hallar un camino que le interprete con fidelidad. De Vita pinta escenas de granja, el bosque, paisaje otoñal, niña con flores, y también motivos más rudos, como trabajo de campo, el canillita, el criollo y pinturas en las que parece seguir en serie, como las escenas de puerto, y en otro sentido las vendedoras de flores, y las flores mismas, donde logra en algunos aspectos superarse dentro del colorido que trata. Elige la belleza del paisaje, y a él se entrega con cariño, ya en los cerros de Bariloche o en las intrincadas arboledas, donde el sol derrama su potente luz reflejada en los verdes, o encuentra en los grises días, y paisajes otoñales, una distinta faz para entonar su paleta. En la figura, fuera de las nombradas, donde busca en "el Criollo" un sentido del hombre de campo, De Vita afronta el problema de la luz en los pliegues del poncho, y capta una expresión de la fisonomía del gaucho.

Es una muestra que denota el adelanto de este pintor, que trabaja con entusiasmo y deseos de superación.



Un día gris. Oleo.



Don CESAR I. ROSSI, personalidad de relieves inconfundibles, de brillante labor en la tribuna política de nuestro partido, en el periodismo, en la legislatura, actividades en las que destacó valores intelectuales y morales que le dieron altísima significación, adoctrinado desde su juventud en el pensamiento de Batlle. Su fallecimiento, del que se ha cumplido un mes, significó para el país, y para nuestro partido, una pérdida irreparable.

FUNDACION DE LA "CREVAUX" EN EL CHACO BOREAL

EL gobierno francés, allá por el año de 1882, hace tres cuartos de siglo, encomendó a Julio Crevaux, la misión de llevar a efecto un viaje de exploración por varias regiones y ríos de la hoya amazónica. En llegando a la ciudad de Buenos Aires, el ilustre médico, después de leer un libro escrito por el diplomático boliviano Santiago Vaca Guzmán sobre el misterioso río Pilcomayo, se puso en contacto con el señor Modesto Omiste, que a la sazón desempeñaba el cargo de ministro plenipotenciario de Bolivia ante el gobierno de la República Argentina. Crevaux, desistiendo de su propósito de dirigirse hacia el Amazonas tomando la ruta del río Paraguay, optó por organizar una expedición exploradora que partiendo de la ciudad de Tarija llegase a la Asunción por la orilla derecha del río Pilcomayo. Contaba Crevaux con la ayuda del gobierno de Francia que pondría a su disposición los recursos económicos necesarios y todo el instrumental científico que fuere indispensable para realizar estudios en toda la extensión del Pilcomayo y que, la relación del viaje sería publicada en un libro por la Sociedad Geográfica de París, presidida en ese entonces por el conde de Lesseps.

El ministro plenipotenciario de Bolivia al hacer conocer la proposición del sabio francés a su gobierno, se apresuró en decir que el explorador Crevaux disponía de todos los elementos y personal científico que fueren necesarios para que su arriesgada labor sea coronada de un éxito feliz y que ella, resolvería un importantísimo problema comercial y geográfico, como es el saber si el Pilcomayo es navegable en toda su extensión y cuáles son las riquezas que encierra el Chaco Boreal boliviano.

La proposición de Crevaux fue aceptada por el gobierno de Bolivia previas las formalidades de ley y, le correspondió al ministro de Hacienda e Industria doctor Antonio Quijarro dirigirse al explorador francés y manifestarle que los poderes públicos de la nación le prestarían su más decidida ayuda moral y material para el mejor resultado de su trascendental expedición. Que se impartirían órdenes a la prefectura de Tarija y a otras autoridades aduaneras y policiales para que le colaboren con toda preferencia, aun efectuando los desembolsos que para ello fueren indispensables.

Julio Crevaux y su comitiva partieron de la ciudad de Tarija con dirección al Pilcomayo el 13 de marzo de 1882. En nota que el explorador le escribe al ministro Quijarro, expresa que el prefecto del departamento de Tarija le ayuda activa y eficazmente, que no ha de solicitar ninguna recompensa del gobierno boliviano y que el pago de los servicios de su personal se halla a cargo del Ministerio de Instrucción Pública de Francia. Concluye la nota manifestando que los vecindarios de Tarija y de Tupiza le han dispensado la acogida más simpática y cordial.

A efecto de que la expedición no fuere sorprendida por un ataque armado de parte de los indios tobas o matacos de la región, se le aconsejó a Crevaux que tomara la ruta del Pilcomayo en las embarcaciones que para tal fin debía hacer construir, y que por tierra marchase una columna y que ambos grupos se encontrarían en Teyu, aldehuela habitada por tribus salvajes. Un periódico de Tarija informa que muchos vecinos notables de esta capital y los padres de las misiones católicas establecidas en la provincia, le sugirieron a Crevaux que aceptase la proposición, demostrándole que era insuficiente la pequeña tropa que le acompañaba para defenderle contra hombres belicosos, salvajes y malévolos si llegaba a ser atacado. No creyó el explorador en estas advertencias; parecióle que se perdería un tiempo precioso en esperar la organización de la fuerza armada que debía acompañarle, aseguró que los indios jamás le habían mostrado intenciones hostiles y se resolvió a partir. Su confianza lo perdió. Cegado por un gran entusiasmo, esperaba llegar a Asunción, capital del Paraguay, después de diecisiete días de viaje.

El 13 de marzo de 1882, Crevaux, tomando muy pocos hombres, armas, municiones y otros recursos que el prefecto de Tarija puso a su disposición, se dirigió rumbo a San Francisco, donde hizo construir pequeñas embarcaciones para surcar el Pilcomayo. El viaje se lo hizo en las mejores condiciones hasta el lugar denominado Teyu.

Francisco Zeballos, menor de edad, hijo de Estanislao Zeballos que formaba parte de la expedición y que cayó en poder de los indios tobas, pero que salvó la vida milagrosamente, siendo rescatado por el reverendo Vicente Marcelles de la misión de San Francisco Solano, cuenta de esta manera el trágico incidente ocurrido en Teyu: Que los exploradores navegaron muchos días por el río sin ninguna novedad. Que el día 19 de abril que fue el de salida llegaron a Irúa: los indios que allí estaban se asustaron al verlos; mas habiéndoles hecho hablar el señor Crevaux con el intérprete, se presentaron y les regaló. Que el día 21 siguieron la marcha y llegaron cerca de Bella Esperanza, por la noche parece que los indios querían acometerlos, mas habiéndolos oído, los ahuyentaron con una descarga al aire. Que el 21 y 22 anduvieron con felicidad; por la tarde de este último día llegaron a Teyu, en donde el señor Crevaux hizo plantar su toldo en medio de los indios y durmió tranquilo rodeado de ellos, confiando demasiadamente en el acogimiento, en la apariencia amigable que le hacían, por motivo de los regalos que continuamente les repartía, y llegó a tal extremo la confianza del señor Crevaux en los indios, que hasta quitó a todos los expedicionarios los tubos de sus rifles, para que no amedrentaran con sus tiros al aire a los mismos. El 23 y el 24 siguieron sin inconveniente su camino y llegaron a Cabayo-repotí. El 25 encontráronse con un salto que hacía el río de la altura de media vara; pasaron sin novedad. Del 25 hasta las 12 horas del día 27, nada les ocurrió. A esa hora saltaron a tierra todos menos el finado Estanislao Zeballos, padre del cautivo Francisco. Mientras estaban andando descuidados, confiados y separados los unos de los otros, los alevosos tobas los acometieron y ejecutaron su bárbaro y sangriento plan. El niño Francisco dice: que vio matar con un golpe de makana (1) a Bernardo Valverde; vio a Ernesto y a Rodríguez huir y nada sabe de todos los demás, incluso su padre. Que al volver a la misión de San Francisco pasando por Teyu vio a Blanco, quien apenas pudo decirle que suplicase al padre y a los cristianos. Que durante los dos meses que estuvo como prisionero de los salvajes, vio a los tobas vestirse con la ropa de los exploradores.

Los hombres que huyeron seguramente fueron presa fácil de los tigres. Nadie supo más de ellos. El niño Zeballos cuenta que al ver escapar a Ernesto y a Rodríguez y oyendo un murmullo y sin saber la causa que lo producía, se dio a la fuga pasando de la banda oriental a la occidental del río; antes de alcanzar la orilla lo atrapó un indio toba y lo hirió con su lanza en una pierna, acudió otro y lo arrancó de las manos de su agresor y lo llevó a Cabayo-repotí y de allí a Teyu, de donde el padre de la toba Petrona y un capitán toba lo devolvieron al padre Marcelles, con el objeto de hacer las paces y obtener el perdón de su nefando y horroroso crimen.

Los indios tobas, muy conocidos por sus fechorías, son nómades y viven preferentemente en las proximidades del río Pilcomayo. No supieron corresponder a los halagos del doctor Crevaux y, una tarde en que dejaron las embarcaciones y echaron pie a tierra, cuando menos lo esperaban, el jefe y sus acompañantes fueron verdaderamente masacrados y sus cadáveres arrojados al río. No se oyó un solo tiro, porque nadie llevaba armas ni siquiera cuchillos de monte. Efectuado el saqueo de víveres, instrumentos científicos, armas y municiones, los tobas lucían colgados en sus cuellos los teodolitos, cronómetros y relojes y los rifles los disparaban atándolos a los árboles.

*

En mayo de 1883, el gobierno de Bolivia, después de un prolijo estudio dispuso que una expedición formada por un destacamento militar al mando de un delegado nacional, se dirija desde la ciudad de Tarija hasta Asunción capital del Paraguay, tomando la orilla derecha del río Pilcomayo. Fue designado delegado nacional y jefe de la expedición el doctor Daniel Campos, quien con un dinamismo ejemplar organizó el viaje tomando todas las precauciones indispensables. El 3 de julio de 1883, el delegado Campos partió de Tarija a la cabeza del escuadrón de caballería "Potosí" y del batallón "Tarija" debidamente equipados como para realizar una travesía larga. Baqueanos conocedores de la selva guiaban a la expedición y numerosos arrieros conducían municiones, víveres y vestuario. Los exploradores tuvieron que soportar torrenciales lluvias, fuertes tempestades e infinitas contrariedades en su pesada y penosa marcha. "Estábamos en medio de lo desconocido, dice el doctor Campos, todo era allí siniestro. La soledad nos imponía y hasta las mismas charatas (2) que en inmenso número nos aturdían con su estridente bullicio, del centro de los bosques que limitaban nuestra vista, parecían como que se conjuraban para expulsarnos de sus dominios. Una reflexión, empero, nos tranquilizaba en la precaria situación de nuestras primeras horas: los salvajes o nos temían o no estaban hostiles, o carecían de la más rudimental idea de realizar un ataque de infalible victoria para ellos. Muchos kilómetros tuvimos que andar al centro de bosques espesos, en que necesitábamos en su mayor parte cortar las ramas que de derecha a izquierda nos interceptaban el paso, arrancándonos sus espinos jirones de nuestros vestidos, sin poder avanzar más que en hileras de una sola persona. ¿Qué cosa más sencilla, dada nuestra situación, que apostarse detrás de estos tupidos montes y colocarse dentro de los barrancos y lanzarnos sin ser ofendidos sus flechas por elevación, ya a los soldados y a los animales de carga o novillaje, sembrando la derrota y dispersión inevitables? Una chispa de inteligencia no está encendida aún en la oscura mente de los salvajes, pues de otro modo, podrían con unos pocos centenares impedir el paso y derrotar a miles de hombres, que tendrían que ser victimados sin poder ofender al invisible enemigo.

El 23 de agosto, después de cincuenta días de padecimientos, los exploradores acamparon en Teyu, donde el delegado nacional ordenó que se permaneciera en tren de descanso. El 29, de pleno acuerdo con el ingeniero francés Arturo Thouar, se procedió a la fundación de la "Colonia Crevaux" situada en la margen derecha del río Pilcomayo a los 21°33'54" latitud Sur y 64°12'50" longitud Oeste, meridiano de París; 323 metros 40 centímetros de altura sobre el nivel del mar. Izada que fue la bandera de Bolivia y en un momento solemne y emocionante y en que no pocas lágrimas asomaban a las mejillas de los valientes expedicionarios, se labró el acta de fundación, cuyo texto dice así: "En este territorio de Teyu, en las márgenes del Pilcomayo, sitio antes llamado "Santa Bárbara", a los 29 días del mes de agosto de 1883 años, reunida toda la fuerza expedicionaria nacional boliviana compuesta de los siguientes: señor doctor Daniel Campos, comisario nacional, delegado del gobierno supremo y director de la expedición; señor teniente coronel Samuel Pareja, primer jefe del batallón "Tarija" y jefe superior militar de la expedición; señor Arturo Thouar, comisionado de la Sociedad Geográfica de París, con recomendación del Ministro de Relaciones Exteriores de Francia; señor teniente coronel de ejército Juan Balsa, segundo jefe del batallón "Tarija" y cuartel maestre de la brigada; señor coronel de ejército Miguel Estensoro, secretario de la delegación; señor doctor Gumercindo Arancibia, cirujano de la expedición; señor comandante de ejército Mariano Palacios, tercer jefe del escuadrón "Potosí"; señor Manuel Blanco, intendente proveedor de la expedición; señor sargento mayor de ejército Julio Escobar, tercer jefe del batallón "Tarija"; señores comandantes de nacionales, Martín Barroso, David Gareca y Evaristo Casasola; el comandante del escuadrón de nacionales voluntarios señor Fernando Soruco, resolvió unánimemente e interpretando el voto de la representación nacional y gobierno supremo de Bolivia, dar el nombre de "Colonia Crevaux" a la que se acaba de fundar solemnemente el día de hoy en el lugar antes determinado en homenaje a la memoria del tan intrépido cuanto infortunado explorador francés señor Julio Crevaux, victimado en estas playas. En consecuencia y después de entregar este simpático nombre al recuerdo de la posteridad, por medio de esta colonia boliviana, que será su imperecedero monumento, se acordó firmar cuatro ejemplares de esta acta de inauguración, destinados a los archivos del supremo gobierno, de la prefectura de Tarija, de la subprefectura de esta provincia del Chaco y de esta colonia que provisionalmente será depositada en poder del corregidor nombrado, terminando todo el acto con aclamaciones y vivas que se dieron a la nueva "Colonia Crevaux" después de escuchar algunas palabras de oportunidad dirigidas por el señor delegado del supremo gobierno. En fe de ello firman: Daniel Campos, Samuel Pareja, Arturo Thouar, Juan Balsa, Miguel Estensoro, Gumercindo Arancibia, Mariano Palacios, Manuel Blanco, Julio Escobar, Martín Barroso, David Gareca, Evaristo Casasola, Fernando Soruco, Miguel Estensoro, Secretario de la Delegación."

Así honró la expedición comandada por el intrépido explorador Daniel Campos la memoria del ilustre explorador francés Julio Crevaux, que ofrendó su vida en holocausto de la ciencia, allá en las silentes selvas del Chaco Boreal, en un 29 de agosto de 1883.

Luis TERAN GOMEZ

La Paz, Bolivia.

(Especial para EL DIA)

(1) Makana. Garrote de madera.
(2) Charatas. Loros monteses.



El doctor Daniel Campos, fundador de la "Colonia Crevaux", en el Chaco Boreal.



Graciela Isabel Caballero Fernández, que el jueves 18 celebró sus dos años.



La sección de odontología en el edificio en que se ha instalado la Sanidad Policial, recientemente inaugurada.



Frente de la Sanidad Policial, en la calle Gaboto entre Paysandú y Cerro Largo.

SERVICIOS DE SANIDAD POLICIAL

El crecimiento vertiginoso de la ciudad de Montevideo, que en menos de un cuarto de siglo ha pasado de medio millón de habitantes a más del doble de esta cifra, ha hecho que casi la totalidad de los servicios públicos urbanos se vean desbordados por las necesidades a que deben atender, ya que, por razones obvias, sus respectivos mecanismos no pueden desarrollarse al mismo ritmo. Tal realidad es particularmente palpable en los distintos aspectos de la gestión municipal, en los teléfonos, la atención de la sanidad colectiva, etcétera.

La policía tampoco podía escapar totalmente a esta ley, sin que alcance para cubrir el déficit el espíritu de sacrificio que sus integrantes, en todas las jerarquías, ponen en el cumplimiento del deber. Frente a una multiplicación cada vez más acelerada de las exigencias del servicio, la estructura del instituto policial se ha mantenido casi intacta, mejorando visiblemente en sus recursos técnicos, pero sin ponerse "al día", ni mucho menos, en su quantum numérico ni en los elementos suplementarios —científicos y mecánicos— que caracterizan a toda policía moderna. Para demostrar esto último no hay más que recordar que desde tiempo inmemorial la ciudad contaba con 24 comisarías y en la actualidad tal número sólo ha aumentado en una unidad, pues si bien es cierto que hace algunos años fueron creadas las Seccionales 25ª y 26ª, mucho antes de eso había sido suprimida la 2ª, sin ser repuesta.

La insuficiencia presupuestal que determina que el personal encargado del orden público no pueda seguir, en cuanto al proceso cuantitativo, la carrera espasmódica de la urbe en su desarrollo demográfico, hace que la complejidad de este fenómeno imponga a los titulares del servicio una mayor preparación intelectual y física. El mecanismo orgánico, por ejemplo, debe presentar hoy, en cada unidad, un grado de eficiencia mayor del que era dable exigir hace algunos lustros, si se quiere que cada uno cumpla eficazmente con su cometido. La modelación de físicos listos para cualquier emergencia no se obtiene sólo con vigilancia médica y atención clínica, sino también con comodidad y confort para todos los integrantes de los cuadros policiales.

Percibiendo claramente esta situación, el Jefe de Policía de Montevideo, Cnel. Alberto E. Mussio, ha puesto en marcha una serie de iniciativas tendientes no sólo a aumentar el rendimiento del organismo a sus órdenes, sino también a mejorar las condiciones de vida de sus colaboradores, especialmente de aquellos pertenecientes a los grados inferiores del escalafón, alcanzando también muchos de estos beneficios a sus familiares.

El número de esos importantes emprendimientos no cabría detalladamente en esta nota periodística, que podría ser absorbida sólo por la descripción del Departamento de Servicios de Sanidad Policial, recientemente inaugurado en la calle Gaboto 1681, modelo de establecimiento en su género dentro de los recursos conque se contaba para su creación, y en el cual pueden atenderse los cinco mil funcionarios del instituto, así como sus esposas o compañeras e hijos.

Tenemos que citar después, siquiera al pasar, que en el Cuartel de Bomberos se construyen en este momento doce departamentos destinados a oficiales, los que así podrán cumplir con mayor eficiencia sus difíciles tareas. Hemos visto cómo algunas de las vetustas reparticiones del viejo cuartel, aquellas que daban para la calle Mercedes, están siendo demolidas para suplantarlas por modernas construcciones. Pero de la demolición misma se aprovechan algunos materiales para dedicarlos a otros fines, como las tejas que componían el techo a dos aguas. Magníficas tejas francesas que están siendo retiradas con cuidado y que luego de lavadas, a pesar de tener ya un siglo de existencia, están pasando a techar el taller de carpintería y mecánica.

También en el local de la Comisaría 16ª se están levantando seis departamentos para servir de vivienda a una parte del personal no instalado por su cuenta. En algunas comisarías funcionan ya parques infantiles y muchos otros quedarán habilitados en el correr del año, concretando una campaña de acercamiento del pueblo con la policía a través de los niños.

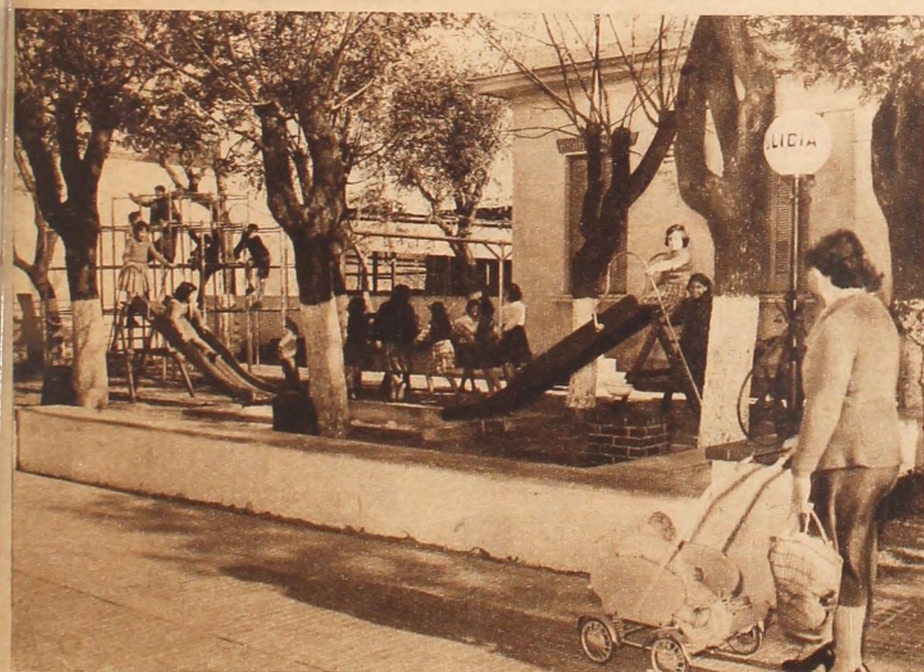
Otra obra de gran beneficio práctico es la fábrica de bloques de cemento, instalada en el predio de la Comisaría 17ª. De ese taller salen materiales de fundamental utilidad para la erección de viviendas que los funcionarios pueden adquirir a precios mínimos. Próximo a este establecimiento, dentro de un amplio campo policial que da al Camino Mendoza, será inaugurada en breve una gran piscina de natación que estará rodeada de pista de atletismo y que será puesta bajo la custodia del Club Policial.

Las dimensiones de esta fuente permitirá realizar en ella las más importantes competencias natatorias, aparte de que cuenta con una repartición para el baño y recreo de los menores, todo circundado con bellos motivos decorativos.

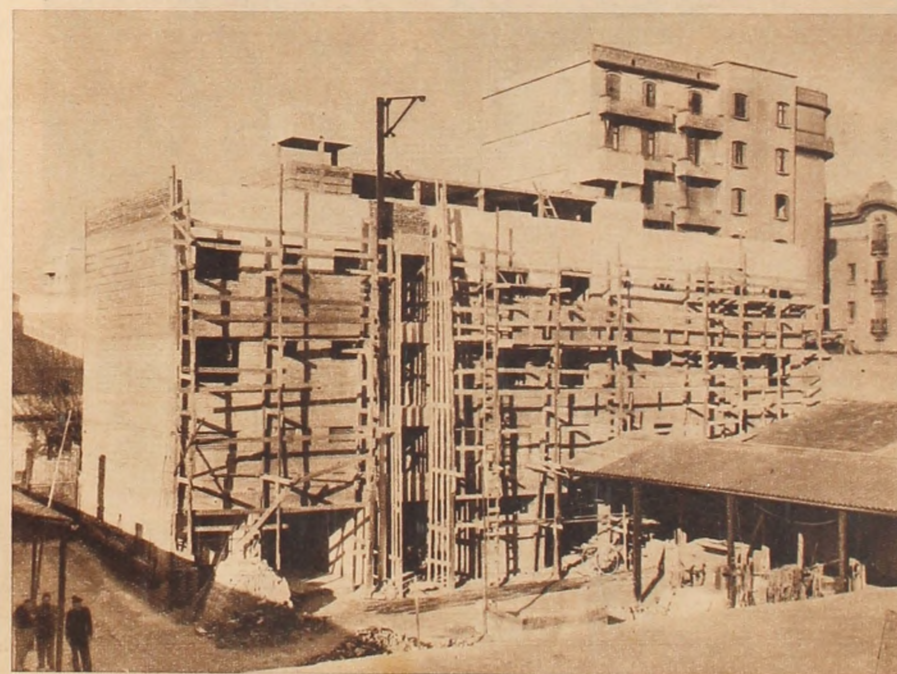
Son todavía muy numerosas las realizaciones de mejoramiento que la Jefatura de Policía ha puesto en marcha o ya totalmente finiquitadas, pero hemos citado las principales como reflejo de la preocupación del titular del instituto en el sentido de dignificar moral y orgánicamente la función policial, plausible propósito en el que ha encontrado la más amplia adhesión de sus colaboradores, a muchos de los cuales hemos visto afanosa y desinteresadamente empeñados en que estas obras, que al fin y al cabo son para su propio provecho, tengan la más rápida y perfecta cristalización.

Ramón I. ALVAREZ.

(Especial para EL DIA).



Jardín infantil que funciona junto a la Comisaría de la 20ª Sección.



Estado en que se encuentra la construcción de departamentos para viviendas de oficiales en el Cuartel de Bomberos.

LA MUSICA EN EL DRAMA

AL señalar la evolución de la música al servicio del drama, creemos sea necesario recordar una de las denominaciones que, a los comienzos del *Renacimiento*, fueron utilizadas para clasificar ese tipo determinado de música. Nos referimos a la denominación *Música Ficta*, y cuyo significado provendría del hecho de considerar esta música con características de *Música Fingida o Simulada*.

Si bien en la actualidad esta denominación de *Música Ficta* ya no es utilizada, nos parece importante enfocar algunos de los aspectos que dieron lugar a que fuera empleada hace algunos siglos.

Sabido es que en la EDAD MEDIA, la mayoría de los cantos, ya sea litúrgicos o trovadorescos, se expresaban con acentos que se sucedían con una perfecta unión entre el lenguaje simplemente hablado y aquel que se transforma en melodía cantada. Vale decir, que lo que se escuchaba y se cantaba, se asimilaba íntimamente a la música del lenguaje humano y a su normal cadencia.

Pero ya a fines de la EDAD MEDIA, comenzaron a ser utilizados intervalos y acentos que diferenciaban el lenguaje CANTADO del lenguaje HABLADO o DECLAMADO, y es esto, en suma, lo que se clasificó como *Música Ficta*.

Esta clasificación, un tanto despectiva, fue empleada como manifestación de resistencia de los medios conservadores contra los nuevos procedimientos.

Sería muy extenso y quizás escaparía a la finalidad de este artículo, el detenernos a señalar los orígenes de estos procedimientos; pero debemos destacar que la *Música Ficta* aportó notables adelantos para la práctica del canto, y abrió nuevos horizontes para el desarrollo artístico, principalmente en lo que se refiere al llamado *Arte Lírico*.

Esto no fue, con todo, nada simple; pues todos los problemas de la *Música Ficta*, es decir, todas aquellas características que la diferenciaban del lenguaje HABLADO, fueron igualmente obstáculos que los verdaderos artistas tuvieron que superar tratando de utilizar las grandes posibilidades expresivas que los nuevos procedimientos proporcionaban, sin que por ello quedara resentida la calidad humana de la expresión. Es decir; se hacía necesario que el nuevo lenguaje musical, mantuviera las virtudes que dignifican las emociones humanas.

De este modo se hace evidente que el derrotero seguido por el llamado arte lírico en la cultura occidental, no es en realidad tan uniforme como ha llegado a suponerse, y que las renovaciones que ha experimentado, no se deben solamente a la irresistible fascinación que las épocas de grandes crisis ejercen sobre los espíritus inquietos y rebeldes. Existieron también otros aportes que en este terreno adquirieron, dentro de la sensibilidad europea, un ascendiente muy preciso, alejándola, por así decirlo, de la sentenciosa poesía de los Juglares, la complicada trama de los AUTOS SACRAMENTALES, y las obras de los grandes místicos.

Vale decir que, en este ámbito de los géneros expresivos del lenguaje cantado en la escena, la tradición europea se ha caracterizado por calidades cambiantes y, tal vez, en ninguna otra cultura se hayan verificado tantas MUTACIONES en cuanto al sentido íntimo de la expresión.

Tal sería el caso de obras cumbres dejadas por Moussorsky y por Debussy, en el campo de la música dramática, con características igualmente señaladas, pero opuestas.

Surge así el BORIS GODUNOW de Modesto Moussorsky, situándose en un orden de concepción, en el cual, la asimilación de una técnica sirve para dar relieve insospechado a una fuerza autóctona e independiente, y el PELLEAS ET MELLISANDE de Debussy, como ejemplo único de Opera, tanto por los procedimientos como por la profundidad subjetiva de los sentimientos humanos que logra expresar.



Escena del "Pelleas et Mellisande" de Claude Debussy. Teatro Municipal de Essen. Alemania.

El *drama* de Maeterling, dejaba en este sentido, y merced a las sugestiones que las palabras apenas esbozan, un terreno muy amplio para la revelación imaginativa del compositor.

"El texto de una Opera —decía Goethe— debe ser un bosquejo y no un cuadro terminado".

También Debussy afirmaba: "Preferiría siempre algo donde la acción sea sacrificada a la expresión de los sentimientos del alma. Me parece que así la música puede hacerse más humana, y que se puede ahondar y afinar los medios de expresión".

Lo que corresponde exactamente a la definición dada por Marcel Delannoy: "Un buen libreto no lo dice todo. Es cuadro y sugestión. A la música corresponde, justamente, decir lo inexpresable".

Fácil es comprobar, entonces, analizando el texto de PELLEAS ET MELLISANDE de Maeterling, que muy difícilmente se encontraría otro texto más adaptable a las intenciones estéticas de Claude Debussy.

En todo el transcurso de la interpretación de Maeterling, de este drama legendario, sólo hemos de encontrar matices y sugestiones muy veladas en las situaciones, y principalmente en todo aquello que las palabras dejan de concretar.

Claude Debussy ha logrado, en suma, darnos una interpretación musical de este drama, en perfecta consonancia con las resonancias secretas del texto.

Los procedimientos son, en la mayoría de los casos, simples, lo que revela, precisamente, el gran poderío de la sensibilidad del músico, pues le bastará un matiz, un instrumento, o una fugaz idea melódica, para determinar y captar un secreto y un misterio.

"He tratado —decía modestamente Debussy— con todo mi esfuerzo y toda mi sinceridad, de identificar mi música a la esencia poética del drama. Y he respetado, ante todo, el carácter y la vida de los personajes. He querido que éstos se expresaran por sí mismos. He tratado de escucharlos e interpretarlos fielmente. Quise que la acción no se detuviera jamás, que fuera continua, ininterrumpida. Quise prescindir de las frases musicales accesorias. En la audición de una obra, el espectador está habituado a experimentar dos especies de emoción bien distintas. La emoción musical, por un lado. La emoción del personaje, por el otro. Generalmente, el espectador las siente sucesivamente. Yo quise que tales emociones estuvieran perfectamente fundidas y simultáneas".

Podríamos llegar a afirmar, en suma, que uno de los perfiles más acusados de la civilización occidental, ha sido justamente (también en la música) este obsesionante deseo de renovación, virtud ésta que ha contribuído en mayor grado a la superación.

La Música, como tantas otras actividades del espíritu, no se ha detenido frente a ninguna imposición de cánones inalterables. Y debido a ello, el arte lírico, acusando diferencias muy pronunciadas de estilo, de planos morales, e incluso conciliaciones de contrastantes aportes étnicos, ha logrado plasmar en imperecederos monumentos.

Alberto **SORIANO.**

(Especial para EL DIA).

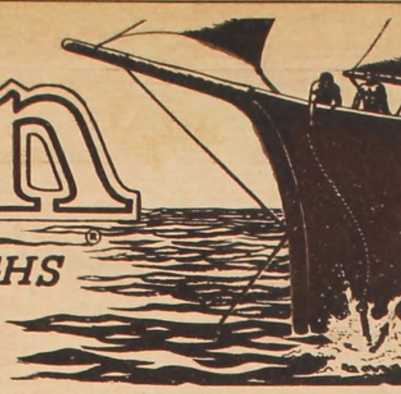




Escuela Nº 123 de 2º Grado, visitando nuestra casa.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



MIENTRAS BRUCE BROWN RECOGÍA SUS FUERZAS EN TIERRA, EL HOMBRE-MONO ANCLABA CERCA DE LA FORTALEZA.

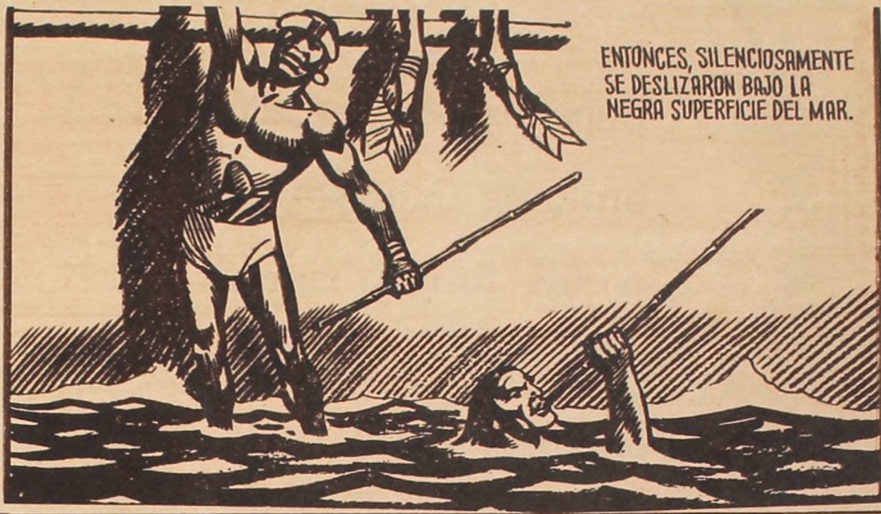
REPITIÓ LAS ÚLTIMAS INSTRUCCIONES A SUS NATIVOS. "UDS. CONOCEN SU TRABAJO...Y ASEGÚRENSE DE HACERLO **RAPIDAMENTE!**"

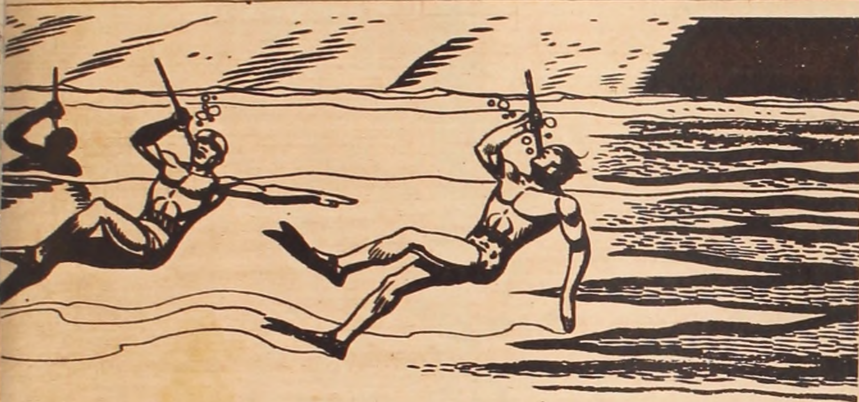


ERA LA HORA DE ACTUAR, TARZÁN ESPERABA TENSA Y NERVIOSAMENTE QUE LOS GUERREROS SE AJUSTARAN EL EQUIPO.

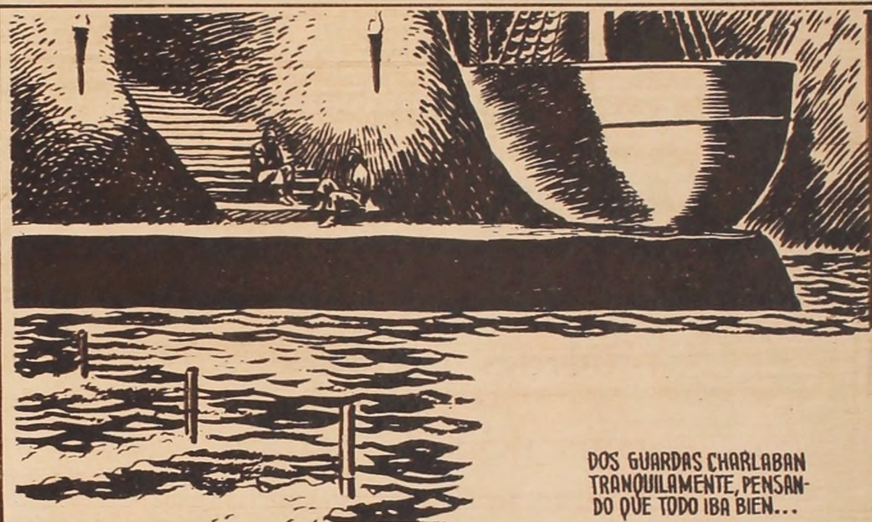


ENTONCES, SILENCIOSAMENTE SE DESLIZARON BAJO LA NEGRA SUPERFICIE DEL MAR.





RESPIRANDO CUIDADOSAMENTE POR SUS CAÑAS, LOS HOMBRES NADARON BAJO EL AGUA Y SIN SER NOTADOS HASTA LA CUEVA SUBTERRÁNEA, DONDE...



DOS GUARDAS CHARLABAN TRANQUILAMENTE, PENSANDO QUE TODO IBA BIEN...

DE REPENTE UN MOVIMIENTO DEBAJO DEL AGUA ATRAJO SU ATENCIÓN!



Y ANTES QUE PUDIERAN MOVERSE, UNA PODEROSA Y SALVAJE FIGURA EMERGIÓ Y ATACÓ!!



Primicias primaverales

popelinas estampadas

brocatos franceses

piqués lisos y fantasía

hilos lisos y bordados, suizos

organzas lisas,
estampadas y bordadas, americanas

sedas naturales
estampadas, italianas

muselinas lisas de nylon, inglesas

givrinas lisas y estampadas

broderies y clunys

gasas de seda natural
francesas, lisas y a lunares

Véalas en



CASA MATRIZ - AV. AGRACIADA 2302
esq. Marcelino Sosa - Tel. 20 09 61

SUCURSAL GOES - AV. GRAL. FLORES 2341
esq. M. Berthelot-Tel. 24200-24300-24400

SUCURSAL CORDON - AV. 18 DE JULIO 1601
esq. Carlos Roxlo - Tel. 40 41 11